

# The Torch Song Trilogy

4/abril/06 JCS

24/NOV/08 JAR

107 90 94

mckrs

# *Torch Song Trilogy*

## Personajes (por orden de aparición)

### Acto I

#### El Semental Internacional

- Lady Blues
- Arnold
- Ed

### Acto II

#### Fuga en la guardería

- Laurel
- Ed
- Alan
- Arnold

### Acto III

#### Primero los niños y las viudas

- Ed
- Arnold
- David
- Mrs. Beckoff (Ma)

SEMINARIO MULTIDISCIPLINARI  
JOSE EMILIO GONZALEZ  
FACULTAD DE HUMANIDADES  
UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO  
RECINTO DE RIO PIEDRAS

Acto I

El Semental Internacional

Acto I

Escena I

El camerino de Arnold

Las luces se amortiguan sobre Arnold (sentado frente a su tocador)

Creo que mi mayor problema es ser joven y bella. Es mi mayor problema porque yo nunca he sido joven y bella. Dios bien sabe que he sido joven y que también he sido bella, pero nunca se han juntado lo arcaico y lo poético. Mi amigo psiquiatra cree que en esto se basa la atracción que sienten por mí ciertos viejos y feos. Creo que mi amigo no sabe apreciar mis encantos. Fíjense que un feo que persigue a una persona bella solo se crea problemas, pero si un hombre bello persigue a uno feo consigue por lo menos que le paguen el taxi....

No quiero decir que a mí nunca me ha atraído una cara bonita, pero al final de cuentas dame un sapo con un montón de oro y yo te garantizo tres comidas diarias. Porque... amorcito- cuando las luces se apagan... no hay tal cosa como un sapo. Así que escoge, hambre o barriga llena. Pero a la luz del día las cosas cambian. Recuerda, la belleza se pierde cuando amanece.

En cuanto a mí, nunca trato de apresurar mi suerte. Tengo un sentido extrasensorial sobre estas cosas. Si de verdad me gusta un tipo, automáticamente me despierto tres minutos antes que él, lo que me da tiempo de esconder las arrugas, quitarme la cofia, serenarme, para que cuando él despierte sólo recuerde imágenes de Clark Gable y Lana Turner. Así me aseguro un buen desayuno o por lo menos que me dé su número de teléfono.

Tengo otra orejita para todos aquellos que por el momento no están comprometidos. Deben tachar de su lista aquel que: A. Le confía a su madre su maravillosa relación con su compañero. B. Le confía lo mismo a su siquiatra, o, C. Se niega a discutir con su madre o su siquiatra su maravillosa relación con su compañero. Verán, el tipo que se busca esa clase de confidente, en realidad lo que busca es hacer una confesión. Y mi dolorosa experiencia me dice que para ese hombre sólo serás un objeto de discusión. Y no es que yo me oponga a los análisis- no qué va... Creo que son un recurso para no aburrir a tus amigos. Pero lo que es bueno para los aburridos no es bueno en la cama...si ustedes me entienden....

Existe otro grupo de quien ustedes deben desconfiar, los desesperanzados. Se pueden clasificar en tres categorías: casados, sólo para el "week-end", y enfermos terminales. Esas aventuras son las peores. Te metes en ellas con los ojos abiertos sabiendo las limitaciones, aceptándolas como una cosa natural y de pronto ¡wham! todo terminó y te preguntas desesperado ¿pero qué pasó? Te voy a decir lo que pasó. Encontraste lo que buscabas. La persona que cree tener la madurez suficiente para bregar con una situación que es imposible desde su comienzo, es la misma persona que es la figura principal de ciertas novelitas trágicas que les dejan un dineral a sus autores y de esas cancioncitas de la década de los veinte.

No sé si se me olvida algo... sí- recuerdo a uno de estos, se llamaba Charley. Era alto, guapo, rico y sordo. Todo eso y mucho más de lo que podrías desear en una aventura como esa. Su sordera era lo mejor. Jamás me gritaba, era bueno y tranquilo. Hasta aprendí a hablar por señas. Espera, todavía lo recuerdo (hace señales en las manos/ sign language). Eso quiere decir cucaracha (hace más señales) dijo "Fuck". Y esta es mi

favorita (más señales). Quiere decir “te amo”, y lo amaba de veras pero... (Más señales) no lo suficiente.

Para aquellos de ustedes que no lo han adivinado, soy transformista o lo que queda de lo que fue uno. Hubieran visto algunas de mis imitaciones Lisa Mimelli, Marilyn Monroe, y una que se llamaba Bang-Bang Ladesh. Y soy un duro de verdad y puedo darme el lujo de serlo escondido detrás de un falso nombre, cara, figura, y sexo también falsos. Eso está bien. Soy el último de una casta que está desapareciendo. Cuando pasen las leyes sobre los derechos civiles de los “gay”, a mí y a los míos, nos barrerán debajo de la alfombra como hicieron los negros con amos, Andy y la Tía Jermina. Pero no importa, con la voz y la cara que tengo, no me preocupo. Como último recurso puedo ser chofer de taxi.

Hay cosas más fáciles en la vida que ser un “drag queen”, pero yo no tengo otra opción, me gustan los zapatos con tacones altos. Deseo un semental internacional, un hombre, quiero un semental. Un hombre que esté seguro de lo que quiere y se esfuerce por conseguirlo. Un hombre que satisfaga todas sus necesidades y no le importe que consigas lo que quieras del convenio. De hecho, sólo quiere agradar. Se alegraría de ser lo que tú quieres que sea, porque eso te hace feliz que mientras más des más recibas. Que sea un hombre honesto, el semental internacional. Un tamaño que le sirva a todos. Pero no quiero un tipo para un momento, sino todo el tiempo. Para que me ayude con la parte de mi ser que necesita protección. Muchos me quieren como soy, y yo les agradezco su admiración, pero de lejito.... Yo creo que un “drag queen” es como un cuadro al óleo. Tienes que alejarte un poco para poder apreciarlo mejor.

Bueno vamos al grano. ¡Cómo vuela el tiempo cuando te lo hablas todo! ¿Quién sabe? A lo mejor el hombre que necesito estará aquí esta noche... ¿no creen? ¡Cuídense! ¿Saben? En esta vida me he acostado con más hombres que los que menciona en la Biblia, en el Nuevo y Viejo Testamento. Pero nadie, en un dormitorio me ha dicho, “Arnold, te quiero” y yo lo creería. Me pregunto ¿te importa tanto eso? Honestamente, sí me importa, me importa mucho pero no lo suficiente....

(Se retira. Se oye la música y las luces se desvanecen)

Acto I

Escena II

El Semental

(Las luces sobre Ed, de espaldas al público. Se oye ruido de bolas y máquinas de juego en el billar)

Ed- (de frente al público)

Oh, perdonen, estaba tratando de evadir un taco del billar. Esto se pone de bote en bote los sábados. Su pié ¿está okay? Bien. No tiene daño permanente, su pié, quiero decir bien!

¡Hola! Mi nombre es Ed Reiss. Mis amigos me llaman Ed. Soy Sagitario. ¿Le hace gracia? Bueno, hay quien cree en esas cosas, yo no, pero he leído sobre eso. Sabe, me agrada saber qué esperan de mí.

Tiene una sonrisa bella...de veras, créamelo. ¿Desea otra cerveza? O.K., ya mismo viene. ¿Puede conseguirme una "Lite"? No, no quiero un fósforo, una cerveza "Lite". ¿Estoy hablando español? Me siento como un marciano, o algo parecido. Creo que lo que me turba es tu sonrisa. Dime ¿cómo te llamas? Arnold. ¿Cómo te llaman tus amigos, Arnie o Arn? Arnold. Bien, encantado de conocerte, Arnold.

Y aquí vas: ¿eres italiano? ¿Español? ¡Judío! Nunca lo hubiera imaginado. Primero porque tienes unos ojos tan románticos. No te había visto antes por aquí muy a menudo. Soy maestro en Brooklyn y tengo que estar allí bien temprano. Cuando me siento "horny" vengo a parar aquí. En menos de una hora salgo del cuarto de atrás, y regreso a mi casa. No. Mañana es mi día libre, por eso estoy aquí hoy. Verdad que tienes unos ojos bien bonitos. ¿Tú te maquillas?



No, no en realidad, no me pareció... Bueno, ¿y cómo está el cuartito de atrás? Apuesto que está repleto.... ¿Qué nunca ha estado ahí? Me es difícil creer que quien visita este bar no haya pasado nunca por el cuarto de atrás.... ¿Está aquí con un amigo? ¿Es tu amante? Así que no tiene compañero. ¡Qué suerte la mía! ¿De dónde eres? Sí, conozco el sitio.

¿Vienes solo?

Bueno, mira, yo tengo carro, te llevaría a mi apartamento, pero lo comparto con otro. Ese otro no es “gay” y los odia. En realidad el apartamento es de él pero yo le pago renta.

Bueno, yo también salgo con mujeres. Tengo una granja al norte del estado como a una hora de Montreal. Es mi verdadero hogar. Paso allí los fines de semana y las vacaciones de verano.

Te gustaría la casa, es maravillosa, una casa de campo de la época Victoriana, cantidad de “gingerbread” y una estufa Franklyn. Mi padre y yo la estamos reconstruyendo.

Bueno, mis padres pasan el invierno en la Florida, pero en los meses más cálidos regresan al norte para estar conmigo. Hey, ¿qué te parece si continuamos esta conversación en mi carro? Bien, y tú, ¿en qué te empleas? Quiero decir, ¿de qué vives? ¿Y te sostienes de eso? Creo que eres el primero que he conocido... personalmente. ¿Estás listo?

El auto esté al otro lado de la calle. Nadie te ha dicho que tienes una voz muy “sexy”. De veras, ¿es tu voz natural o es que estás acatarrado? Te sigo....

(Black out)

Acto I

Escena III

Arnold and Ed's apartments

(Se encienden las luces sobre Arnold sentado en una butaca al lado del teléfono)

Arnold (marcando)- ¡Hola! ¿Murray? Llámame. (Cuelga el teléfono)

(Suena el teléfono)

Maldito se, Murray, ¿porqué tardaste tanto? La ducha podría estar esperar... Murray...el tipo que te iba a dar el shampoo en le baño podría esperar. De todas maneras no puedo hablar contigo ahora. Tengo que enganchar.

¿Qué? Sólo quería saber si el teléfono funcionaba... ¿O.K.? Estoy esperando una llamada de Ed. Bueno, hoy es martes 8p.m. Bueno, Ed, me va a llamar en cualquier momento.

Seguro que me va a llamar, Murray. He estado esperando esa llamada por seis días sentado aquí al teléfono, por que sé que me va a llamar. Murray, me estás poniendo nervioso....

Cuando se tiene una relación con una persona por cuatro meses es algo basado en respeto y confianza mutua. Es algo que tú y tu amigo, el del masaje en la ducha, no pueden comprender. Ya llamará, Murray. El sabe que le conviene. El sabe que yo no soy tan barato y falso como otros tipos que se ven por ahí.

Oh, no, Murray, él me llamará y cuando lo haga el teléfono estará libre... (Tira el teléfono con fuerza)

¡Oh! Los que no tienen fe. (Coje el teléfono y empieza a marcar una llamada)

(El teléfono suena y las luces se encienden. Entra Ed y coje el teléfono que está al lado de la butaca)

Ed: ¡Hola!

Arnold: ¡Hola! ¿Eres tú?

Ed: Oh, hi! ¿Era yo qué?

Arnold: Mi teléfono sonó. ¿Eras tú llamando?

Ed: No.

Arnold: Entonces, ¿quién sería? Acabo de llegar en este momento (Respirando hondo). Sabes, he estado fuera de la ciudad por una semana y cuando llegué a la puerta con mis maletas, sentí el teléfono sonar. Me puse nervioso y al tratar de abrir la puerta se me cayeron las llaves. Al tratar de recogerlas, se me cayeron las maletas, se abrieron y todo rodó por el piso. Cuando por fin pude abrir la puerta corrí al teléfono pero en ese momento el que me llamaba colgó el teléfono. Así que... ¿cómo has estado?

Ed: Pensaba llamarte pero he estado muy ocupado.

Arnold: Bueno, pero por lo menos ahora estamos hablando.

Ed: Mira, Arnold. No puedo conversar ahora. Estoy esperando un amigo que viene a cenar y....

Arnold: Está bien. Creía que eras tú el que había estado llamando así es que acuérdate de llamar cuando estés más desocupado.

Ed: Lo siento. Te llamaré mañana. ¿O.K.?

Arnold: No te preocupes. Entiendo.

Ed: ¿Qué es lo que entiendes? Yo no te llamo porque tú siempre me estás llamando.

Arnold: Pues así, no te sube la factura del teléfono.

Ed: Eres tremendo. ¿Te das cuenta?

Arnold: Sí, no sé como me soportas.

Ed: ¿Qué me cuentas de tu viaje?

Arnold: ¿El viaje? Oh- el viaje. ¡Muy bien! ¿Con quién vas a cenar?

Ed: Oh...un amigo. No lo conoces.

Arnold: Oh. Yo conozco mucha gente. ¿Quién es?

Ed: Eres entrometido.

Arnold: Es un nuevo o un viejo amigo?

Ed: ¿Por qué te preocupas?

Arnold: Sólo quiero saber. Lo que tú haces me interesa.

Ed: Bueno, es un nuevo amigo.

Arnold: ¿Y dónde lo conociste? ¿El Semental?

EdArnold- tengo que irme. Te llamaré pronto. ¿O.K.?

Arnold: Eso dijiste la semana pasada.

Ed: Bueno, te iba a llamar pero tú no me diste oportunidad.

Arnold: Eso es todo lo que te pido yo a ti, una oportunidad. ¿Por qué me tratas como a cualquier tipo que se recoge de la calle?

Ed: Arnold; no quiero una discusión por teléfono. Te llamaré mañana y hablaremos.

Arnold: Ed, ¿qué pasa? Hace una semana yo hubiera jurado que todo estaba bien entre nosotros. ¿Qué está pasando?

Ed: No quiero hablar ahora, Arnold.

Arnold: Sí, ahora.

Ed: Arnold...me voy a enojar.

Arnold: No importa, pero háblame.

Ed: Arnold, esto no nos conviene a ninguno de los dos.

Arnold: ¿Qué sabes tú que es lo que nos conviene? A lo mejor es lo que yo necesito. Ed, ¿tú no pensabas que yo me iba a quedar todo el día sentado esperando tu llamada?

Ed: Yo no te he pedido eso. Te dije que salieras a divertirte, que conozcas más gente.

Arnold: No puedo hacer eso. Yo no soy así.

Ed: Bueno, y yo no estoy dispuesto a hacer esa clase de compromiso.

Arnold: No te estoy pidiendo que lo hagas. Pero si yo acepto que tú tengas libertad, tú tienes que aceptar que yo no quiera estar libre.

Ed: De veras estás loco...

Arnold: Me siento solo...

Ed: Yo no tengo la culpa.

Arnold: ¿Quieres apostar?

Ed: No tienes derecho a hacerme sentir culpable.

Arnold: Yo te amo: eso me da ciertos derechos. Y si no te puedo ver, pues tengo el derecho de quejarme.

Ed: ¿Y qué quieres que yo diga?

Arnold: Quiero que digas en qué estás pensando. Y porqué en sólo dos semanas estamos cambiando de ser dos amantes a sabe Dios qué... Eso es lo que quiero que me expliques.

Ed: Eso es difícil.

Arnold: ¡Háblame Ed! ¿Tiene esto que ver con la llegada de tus padres? ¿Es eso? ¿Te avergüenzas de mí?

Ed: Seguro que no.

Arnold: Entonces, ¿qué?

Ed: Por teléfono no – ¿Qué dices si voy para allá mañana cuando salga de la escuela?

Arnold: Quiero oírte ahora mismo.

Ed: Arnold, de verdad no puedo hablar ahora. Ella llegará en cualquier momento. Te veré mañana, ¿O.K.? ¿Arnold? ¡Hola!

Arnold: ¿Dijiste “ella”?

Ed: ¡Qué mierda!

Arnold: Sí, estoy seguro que dijiste “ella”.

Ed: Sí- dije “ella”. Estoy saliendo con una mujer.

Arnold: ¿Y dices que estoy loco?

Ed: Ahora comprenderás porqué no quiero discutirlo por teléfono.

Arnold: Seguro. Comprendo que prefieres hablar tranquilamente, fumando un cigarrillo después del acto sexual. ¿Se trata de tus padres?

Ed: No, definitivamente.

Arnold: Entonces, ¿por qué ese cambio tan repentino?

Ed: No fue “así de repente”. Acabo de conocerla, eso es todo. Tú sabías que yo también me relaciono con mujeres.

Arnold: Sí, me hablabas de mujeres relacionadas contigo, pero yo creía que se trataba de tus tías, primas y sobrinas.

Ed: Eso no es gracioso.

Arnold: Sumamente gracioso. ¿Y cuándo la conociste?

Ed: No hace mucho.

Arnold: ¿Cómo la conociste?

Ed: Mis amigos Bob y Janet me preguntaron si yo estaba saliendo con alguien y que si tal vez quisiera conocerla.

Arnold: Ah, si... ¿Y qué le contestaste cuando te preguntaron si estabas saliendo con alguien?

Ed: Les dije que no. No te podía mencionar, ¡No!

Arnold: ¡Dios te libre! Bueno, háblame de ella.

Ed: ¿Por qué no me insultas y me tiras el teléfono?

Arnold: Quiero comprenderte. Dime....

Ed: Bueno, ella es maravillosa.

Arnold: ¿Le has hablado de mí?

Ed: No.

Arnold: ¿No le has dicho que eres bisexual?

Ed: No, no creo que eso es importante.

Arnold: Claro que no. ¡Qué tontería la mía, no debí mencionarlo!

Ed: No estoy seguro si algunos secretos se deben mantener secretos...

Arnold: ¿No crees que eso es ser deshonesto?

Ed: No, yo creo que tenemos una relación madura.

Arnold: Oh, perdona mi candidez. ¿Cuándo se la vas a presentar a tus padres?

Ed: Este fin de semana.

Arnold: No te creo una palabra. ¿Y todavía me quieres hacer creer que tus padres no tienen nada que ver con este cambio súbito a heterosexual? Mira Ed. Yo no sé mucho de la gente "straight", pero sí sé que cuando un joven lleva a su amiga a conocer a sus papás durante todo el fin de semana, es porque ya la cosa es seria. ¿No te parece injusto engañarla de esa manera? (Sin mencionar lo que me estás haciendo a mí) ¿No crees que ella tiene derecho a saber en lo que se está metiendo? ¿Qué pasa? ¿Te tragaste la lengua?

Ed: Me estás arrastrando sobre un lecho de brasas.

Arnold: ¿Y porqué tengo que ser yo el único que se queme el fondillo (o culo, your choise)? Y otra pregunta estúpida- ¿qué debo hacer yo?

Ed: Esa es tu decisión.

Arnold: No lo creo.

Ed: Yo tenía esperanza que siguiéramos viéndonos, porque aunque no lo creas, de verdad, no quiero perderte.

Arnold: Eso sí que es un golpe bajo... Quieres que me convierta en una Susan Hayward en "Back Street Woman".

Ed: No es eso lo que quiero.

Arnold: Entonces, preséntame a tus padres.

Ed: Podría hacerlo. Ellos comprenderían.

Arnold: Yo sé que comprenderán. Tú eres el que no quiere comprender. Al menos, no mentiste cuando dijiste que temías a que tus padres me conocieran. Lo que temes es que sepan lo que tú eres.

Ed: ¡Gracias! (con ironía) Agradezco tu bondad.

Arnold: Dígame Sr. Reiss. En este momento no creo que esperas bondad de mi parte- Lo siento... lo siento... no comprendo. Creí que éramos tan felices, que nuestra relación era algo especial. La manera como hacíamos el amor... como tú llorabas en mis brazos. Me decías que me amabas....

Ed: Y te quiero... siempre.

Arnold: sí, ¿entonces qué hacemos?

Ed: No sé. Estoy confundido... tengo miedo...



Arnold: Ed, ven aquí.

Ed: No puedo. Ya estoy decidiendo. Sé lo que quiero, estoy haciendo lo que debo hacer. Sé que estás sufriendo pero esa es mi decisión.

Arnold: No sabes lo que haces.

Ed: Sí lo sé. Yo no soy como tú, Arnold. Yo no puedo ser feliz viviendo en los “gettos” de las barras, restaurants y los cuartitos de atrás de los “gay”, temiendo siempre que me descubran y pierda mi trabajo. Quiero otra cosa. Quiero sentirme orgulloso de lo que soy.

Arnold: ¿Cómo vas a sentirte orgulloso porque te acuestas con una mujer cuando prefieres estar con un hombre? Ed, ¿cómo esperas que otros te respeten si no empiezas por respetarte a tí mismo?

Ed: ¡Mira quién habla! ¿Y tú? ¿Te respetas a tí mismo?

Arnold: ¿Quieres saberlo? Aquí está... (Tira el audífono con fuerza) ¡Caí en la trampa!

(Black out)

## Acto I

### Escena IV

Las luces se encienden sobre:

Arnold: Oye, Murray, no me siento tan solo... Gracias por la compañía pero... pero no es lo que yo acostumbro a hacer... quiero decir, es lo que se acostumbra a hacer, pero yo no lo hago. Siendo como eres, no sé si me comprendes... A mí me gusta el sexo en la cama, quizás te parezca anticuado, pero no me gusta el exhibicionismo. Me gusta el beso robado solos en el elevador, cuando nos dirigimos a su apartamento. Me gusta cuando se excusa por el desorden que hay en el apartamento, disfruto de la conversación, mientras baja las luces y me sirve unos tragos, que no terminamos de tomar... Ves, Murray, para mí una revolcada en la cama vale más que tres en un bar. Bien dentro de mi corazón, sé que los hombres no se casan con las prostitutas y me duele, me duele mucho, Murray, ver tantos hombres, tan sedientos de amor, que lo buscan en los cuartitos de atrás en un bar en vez de hacer el amor como Dios manda. Es algo mezquino, Murray. No tengo miedo, Murray, no tengo miedo. Bien, te lo voy a probar. Volveremos allí, pero no vamos a hacer nada, ¿O.K.? Bueno, vamos. Espera Murray, rápido, cógeme de la mano. ¡Tengo miedo! ¿Y si nadie allí me quiere? Porque no es lo mismo entrar a cualquier bar y que nadie te haga caso que llegar a un sitio como ese y ser ignorado. No creo que lo pueda soportar... Sé que tengo ciertas cualidades que todo el mundo tiene, poseo una mente despierta, aguda, una personalidad brillante, pero Murray, ¿qué pasa si no brillo en la obscuridad? No, estoy bien, Murray, de veras. No le voy a coger miedo a un cuartito de atrás. Después de todo soy un graduado de Universidad. Vamos...

(Cuando entra al cuartito, un rayo de luz roja alumbra a Arnold. Lo demás está obscuro)  
Arnold continúa (buscando en la oscuridad): Murray. ¿Dónde estás?? ¿Murray? Verdad que esto está bien obscuro. Espera... espera un segundo. (Prende un fósforo) ¡Oh, Dios! Murray, de prisa, salgamos de aquí. Esto no es un sitio para una persona que todavía se confiesa. No saldría del confesionario en meses... ¿Murray? Alguien me está agarrando el "pipí" (horny) ¿Puedes ver cómo es? Sí, me interesa, Murray. ¡Ay, Murray! ¡Murray! Me agarra por el frente y me está quitando la correa.

¡Oh, Murray! ¡Murray!

¡Me está bajando el zipper! ¡Oh, Murray, Murray! ¿Qué hago... qué hago con esta lata de cerveza? (Se inclina para poner la lata en el piso) ¡Oh, Murray!

¿Vienes aquí a menudo?

No, no tengo que contestar. No es parte de mi fantasía. Aunque tengo que admitir que me gustan las tonterías si me las susurran dulcemente. No obstante, no son esenciales para que disfrute al hacer el amor. Prefiero abrir mis sentidos por completo para retener las impresiones que quiero usar con mis futuras parejas. ¿Me entiendes? ¿De veras? Pero prefieres que me calle. O.K., no me ofendo. Comprendo que necesitas mucha comprensión en una situación como esta, así es que me callo. ¿O.K.? O.K.

¿Cigarrillo? Oh, guardaré uno para más tarde. No te molesta que... Eres muy comprensivo. Estoy ansioso por verte... Oh, ¿terminaste? Eso fue rápido. ¿Debes haber estado bien caliente para correr tanto, uh?

Quiero presentarte a un amigo. Se llama Murray. Debe estar por aquí cerca. ¿Murray? ¿Murray? Ah, estás ahí Murray. Quiero presentarte a... hey, no me dijiste tu nombre, yoo hoo, ¡hola! Te das cuenta Murray, por eso no me gustan estos sitios... conoces a un

apersona agradable y la pierdes en la oscuridad. Vamos, Murray, vamos a encontrarlo.

¿Cómo que despreció? Estoy seguro que le gusté. Me hizo el amor, verdad. Créeme

Murray, me hizo el amor. Bueno, larguémonos de aquí. (Sale del backroom)

(Se encienden las luces otra vez)

Bueno, por lo menos no tengo que pagarle el desayuno.

(Black out)

Acto I

Escena V

(Se encienden las luces. Ed aparece sentado frente al tocador de Arnold)

(Entra Arnold)

Arnold: Ten cuidado... se te puede peagr algo...

Ed: (se levanta) Me asustaste. ¡Hola Arnold!

Arnold: ¡Hola!

Ed: Apuesto a que pensabas que nunca me volverías a ver. El director me permitió esperarte aquí en tu camerino. No te importa, ¿verdad?

(Arnold se sienta en la mesa) Cuando le pregunté por Arnold no sabía a quién me refería.

Te ves bello- de verdad- Has rebajado Algo, ¿verdad?

Arnold: Por favor...

Ed: Veo que todavía estás enojado, ¿uh?

Arnold: "Todavía" no es la palabra. **Ahora** estoy enojado. ¿Y qué haces por aquí?

Ed: Quería verte. He estado preocupado por tú y quise saber si está bien.

Arnold: Seis meses atrás me llamaste por teléfono. Me dijiste que estabas seguro que yo no era lo que tú querías. Desde entonces no sabía nada de tí. ¿Qué quieres?

Ed: Sólo verte.

Arnold: Ya me viste. Ahora lárgate.

Ed: Arnold, por favor. Quiero hablar contigo.

Arnold: No.

Ed: Espera. Escúchame aunque sea un minuto.

Arnold: No.

Ed: No voy a hablar de nosotros...

Arnold: Dije que no. Vete y déjame solo. Lo único agradable que puedo decir de tú, es que no importando las razones que tuviste para hacerlo, cuando dijiste que lo ibas te fuiste y cumpliste tu palabra...

Ed: Tú sabías que algún día volvería. Te dije que quería conservar tu amistad. Tú significas mucho para mí. (Hace la señal muda de "Te amo")

Arnold: No te hagas el gracioso conmigo, eh...

Ed: Quizás no debí haber venido, pero ya que estoy aquí, ¿puedo hablarte? Mientras te vistes. Es importante para mí.

Arnold: Siéntate.

Ed: (se sienta en un taburete) Bueno, ¿cómo estás?

Arnold: Mira, olvidemos las cortesías y vamos al grano. Sé que te traes algo entre manos...

Ed: Tengo algo que decirte, pero dame tiempo, no es algo que se pueda decir a tontas y a locas.

Arnold: Bueno, ¿y cómo está tu familia?

Ed: están bien. Mi papá tuvo un problema con una infección del oído, pero ya está bien.

Arnold: ¿Se fueron al Sur en el invierno?

Ed: Se fueron hace dos días.

Arnold: ¡Dos días! ¿Y por qué esperaste tanto?

Ed: ¿Qué?

Arnold: Mira, Ed, olvídate. Lo nuestro se terminó. No vas a regresar.

Ed: Pero, no entiendes...

Arnold: Yo siempre he estado fuera del closet y por tí no me voy a encerrar en uno.

Ed: Pero si yo no quiero volver contigo. De verdad. Todo me va muy bien con Laurel. Pasamos un verano fantástico en el norte y después una semana en casa de mis padres en la Florida. Regresamos a granja. Le he hecho muchas reparaciones a la casa, incluso le añadí una chimenea.

Arnold: ¿Y qué hiciste con la... como sea que se llama?

Ed: Laurel. Bueno, al principio la situación era un poco tensa. Se aferraba a mí, queriendo estar todo el tiempo conmigo, pero yo le hablé y la convencí de que también hiciera una vida por su cuenta. Ella no acepta las críticas. Se pone tensa y silenciosa. A mediados de agosto, mi hermana nos envió sus dos niños por unos días y Laurel se ocupó muy bien de ellos. Fue una experiencia maravillosa para los dos, era como si formáramos una familia.

Arnold: ¡Estupendo! Papi fajándose en el campo y mami cuidando los pequeños, abuelo y abuela meciéndose en el balcón. ¿Estás viviendo con ella ahora?

Ed: No, no hemos decidido eso todavía. Te digo francamente que todavía no estoy seguro si quiero estar con ella todo el tiempo. Ella me trata de amarrar. Mi relación contigo era más libre, más relajada. Es más fácil conversar contigo. Te recordaba mucho. Lo hubiéramos pasado muy bien tú y yo en la granja.

Arnold: Yo no soy el tipo de muchacha campesina.

Ed: No creas, te encantare preocupaba mucho por tí y me hubiera gustado saber como estabas.

Arnold: Me pudiste haber llamado.

Ed: Lo pensé, una vez estando sólo empecé a marcar tu número.

Arnold: ¿Y qué pasó?

Ed: Pues pensé que no era justo darte esperanzas.

Arnold: Sabes Ed, hubo algo en nuestra relación de lo que siempre me he arrepentido...

Ed: ¿De qué?

Arnold: De no haberte dado una buena paliza.

Ed: Todavía estás enojado...

Arnold: Esta conversación deberíamos grabarla porque nadie la va a creer.

Ed: Será mejor que me vaya.

Arnold: No-no-quédate. Sólo me estaba divirtiendo... Lo siento... perdona... Vamos...

Siéntate, siéntate. Vamos Butch, ¿y qué me cuentas de tu vida sexual?

Ed: ¡Y vuelves otra vez! Haciéndome preguntas sobre cosas que no quieres escuchar.

Arnold: Quizás me interesa.

Ed: Arnold, nunca estuve seguro si nuestra relación sexual me gustaba tanto a mí, como la disfrutabas tú.

Arnold: ¿Qué quieres decir?

Ed: Apenas puedo explicar. Las últimas veces recuerdo era como si estuviera inconsciente. Todo lo que recordaba era que te daba un beso y después nada... hasta que me despertaba todo mojado en tus brazos.

Arnold: ¿Y eso es malo?

Ed: No es lo que yo quiero.

Arnold: Tiene gracia, es por lo que yo ruego.

Ed: Bueno, eso estará bien para tú que tienes veinticinco años, pero yo voy para los treinta y cinco y tengo otras necesidades.



Arnold: Míranos en ese espejo, ¿quién podrá creer que eres diez años mayor que yo? A mí se me nota más la edad.

Ed: ¡Yo creo que eres hermoso!

Arnold: Ed, si yo fuera mujer, ¿dónde estarías tú ahora?

Ed: ¿Qué?

Arnold: Si yo fuera mujer, ¿estarías conmigo?

Ed: Pero no lo eres.

Arnold: Si lo fuera, ¿te hubieras fijado en la otra?

Ed: Yo la quiero Arnold.

Arnold: ¿Cómo me quisiste a mí?

Ed: Como nunca pude quererte a ti.

Arnold: Porque tú nunca me amaste. Tus temores no te lo permitían. Temías que yo te dejara, temías que descubrieran nuestras relaciones, temías ser libre por primera vez en tu vida. Soy lo suficientemente vanidoso para caer en tu amor, pero ni para eso tenías tiempo.

Ed: Yo te amaba; si no fuera así todo se me hubiera hecho más fácil, pero sí te quiero. A veces... a veces cuando estoy teniendo dificultad de lograr un orgasmo me imagino que estás detrás de mí a punto de...

Arnold: No sigas, por favor. ¿Le has hablado a ella de mí?

Ed: Sólo sabe tu nombre. Ella encontró uno de tus dibujos; el del árbol al lado de mi comedor. Puede que sepa algo más porque vio el libro de música que tú me regalaste. No dijo nada, pero recuerda que en casi todas las páginas tú me dedicabas unos poemas. No pude decirle nada, Arnold. No es lo que quiero.

Arnold: ¿Y qué es lo que querías decirme? ¿Eh? Puedes hablar, yo comprenderé.

Ed: Fue un sueño que tuve la semana pasada. Soñé que estaba en la cama de mis padres, bajé a su taller de trabajo y me conseguí un pedazo de trapo y una lata de gasolina.

Después en la cocina conseguí una bolsa plástica. Lo llevé todo a mi dormitorio donde mojé el trapo en la gasolina y lo metí en la bolsa plástica. Después me metí en la cama, me acomodé, me tapé con la sábana hasta el cuello y ajusté la bolsa plástica en mi cabeza.

Lo más extraño es que mientras hacía todo eso, lo disfrutaba y cuando empecé a desvanecerme inhalando los gases, me reía como un loco. El timbre del teléfono me despertó por la mañana. Era Laurel. No entendía lo que ella me decía. Parte de mí estaba tratando de oír lo que decía y la otra parte tratando de descifrar el sueño. Me sentí marcado, volví a la cama y allí sobre la almohada estaba la bolsa de plástico con el trapo y la gasolina. No he comentado esto con más nadie. Esto es lo que yo he querido siempre, tú y yo juntos conversando... Creo que te amo más que nunca.

(Arnold empieza a golpear a Ed en el pecho. Ed tratando de evitarlo y abrazándolo)

¡Estoy asustado y te necesito tanto!

Arnold: Está bien, descansemos. Cada cual a su esquina. Siéntate aquí. (Ed se sienta)

¿Qué pasó? ¿Te sientes mejor ahora?

Ed: Sí.

Arnold: ¡Bien! Entonces, lárgate. ¿Tienes una idea de lo que yo he sufrido en los últimos cinco meses? Le lloraba en el hombro a mis amigos, así perdí la mitad de ellos. Pero siempre pensé que regresarías y que al fin acabarías con esa mierda en tu vida y aquí estás más jodido que nunca. ¿Trajiste tu carro? Ve a buscarlo. Yo me vestiré y nos encontraremos al frente de la casa.

Ed: ¿Quieres que te lleve a tu casa?

Arnold: ¿Eh?

Ed: (grita) Voy a traer el carro. (Se aleja)

Arnold: (sentado frente al tocador) ¿Y ahora qué? ¿Eh? Si vuelvo con é sabiendo todo lo que sé, quizás funcione con un poco de comprensión; quizás con la ayuda de un psiquiatra. También puedo dejarlo que me lleve a mi casa. Después puedo decirle algo como: “La próxima vez que sientas necesidad de decirle a alguien que lo amas, dícetelo a tú mismo, y piensa a ver si te lo crees”. No, eso no lo impresionará ni a mí tampoco. También puedo escaparme por la puerta de atrás y dejarlo esperándome. De esa manera lo elimino de mi vida en poco tiempo y con la ayuda de amigos nuevos. No sé qué hacer, porque si vuelvo con él y sigue la misma mierda... No sé... no sé si eso es lo que quiero. Quizás lo estoy usando para conservar ese sentido trágico que tanto admiro en otros. Si eso es cierto, entonces él es mi Semental Internacional. ¿No sería maravilloso? Yo lo amo, de eso estoy seguro, pero ¿es eso suficiente? ¿Y qué es suficiente? Esto es suficiente (hace la señal de los mudos para “suficiente”)

(Black out)

Acto II

Escena I

Laurel: ¿No es esto civilizado? ¿Crees que tendrán suficientes frazadas?

Ed: (leyendo el periódico) Estarán bien.

Laurel: Pero aquí hace mucho frío...

Ed: Laurel, estarán bien.

Laurel: Está bien. No seas tan refuñón. ¿Quieres?

Ed: ¿No estás cansada?

Laurel: Estoy muy emocionada por tenerlos aquí con nosotros. ¿No quieres...?

Ed: ¿No dijiste que tenías que hacer un papeleo?

Laurel: Ah... eres un viejo gruñón. ¿Lo sabes?

Ed: ¿Dónde está el periódico?

Laurel: Y esto es tan civilizado. Tenemos huéspedes en nuestra granja durante el fin de semana. No te puedes imaginar lo excitada que estoy.

Ed: Es la primera vez que tenemos visitas.

Laurel: Pero no es lo mismo que cuando viene tu hermana con sus niños o tus compañeros de escuela. –Imagínate, hacer de anfitriona de tu escamante y su nuevo amigo. Bueno, si eso no es civilización, ¿qué lo es? Algo propio de Noel Coward. ¿Cómo está tu acento Inglés? Sería divertido hablar con acento Inglés todo el fin de semana.

Ed: ¿Quieres callarte?

Laurel: Estoy emocionada. Eso es todo.

Ed: Este no es el fin de semana que yo había planeado.

Laurel: ¿A qué te refieres?

Ed: Alan- a él me refiero.

Laurel: ¿Y qué pasa con él? Me pareció muy agradable.

Ed: Me debí imaginar que Arnold se inventaría algo como esto.

Laurel: Recuerda que te dije que Arnold me preguntó si podría traer un amigo y yo le dije que sí...

Ed: No debiste hacerlo. El fin de semana era para nosotros tres solos.

Laurel: ¿Y de qué te quejas? Tenemos suficientes alimentos para cuatro personas, tenemos un dormitorio desocupado. Esperas que Arnold se pase todo el día con nosotros y por la noche nos vea retirarnos al dormitorio, mientras él se va solo a su cama. Ya verás como es mejor de la otra manera.

Ed: No, ya verás. No te fijaste durante la comida como lo adulaba. Hasta quería ayudarlo a partir el "steak".

Laurel: Prácticamente lo mismo que yo hago y te ayudé con el "steak".

Ed: Sí, me dieron deseos de matarte...

Laurel: ¡No seas ridículo! La situación también tiene sus compensaciones para cada uno de nosotros cuatro. Surgirán ciertos jueguitos y celos, pero a pesar de eso estoy segura que va a ser un gran fin de semana.

Ed: ¿Notaste cómo se empeñó en retirarse a la cama bien temprano? (imita) ¡Oh, estoy tan cansado. Tanta buena comida me ha agotado! Y mientras tanto toqueteando al nene por todos lados.

Laurel: Lo comprendo, cuando se tiene a alguien tan guapo con quien acostarse no tardaría en irme a la cama.

Ed: ¿De veras crees que es guapo?

Laurel: Oh, sí...

Ed: A mí no me gustan tan jóvenes.

Laurel: A mí sí. Hacen una buena pareja, ¿no crees? Creo que Arnold es muy bien parecido. No me explico porqué le gusta vestirse de mujer.

Ed: ¿Te gustan así de jóvenes?

Laurel: Seguro, ¿por qué no? Tanta energía... ¿Oíste cómo sonaban los muelles de la cama?

Ed: Yo también puedo hacer sonar los muelles de la cama.

Laurel: ¿Ah, sí...?

Ed: Bueno, teniendo en cuenta el desgaste por mucho uso...

Laurel: Todavía es muy temprano en la carrera para inventar excusas.

Ed: ¿Quieres regatear? Bien, vamos a regatear y que gane el mejor...

Laurel: Y ahora- señoras y señores- en la pista del centro, al volante de una Serta-Ortopédica del 1968, la pareja número dos...

Ed: Y sin hacerse cosquillas antes del disparo.

Laurel: "On your marks, get set...go!"

Acto II  
Escena II

Alan: ¡Hola!

Arnold: Si no puedes decir algo agradable mejor no digas nada.

Alan: Saca tu culo de la cama y consígueme algo de comer.

Arnold: áblame sucio...

Alan: ¿Qué? ¿Estás dormido todavía?

Arnold: ¡Dios! ¡Eres hermoso! Ahora, ¡vete!

Alan: Vamos- despierta.

Arnold: No, porque estoy soñando algo perfecto.

Alan: ¿Sueñas conmigo?

Arnold: Si te digo que sí, ¿me dejas volver a dormir?

Alan: Sí.

Arnold: Estoy soñando contigo.

Alan: ¿Qué sueñas?

Arnold: ¡Ay Dios! ¡Tú sí que estás bien despierto!

Alan: Eso no importa.

Arnold: Quizás a ti no.

Alan: No cambies el tema

Arnold: No desperdicies nada y no te faltará nada.

Alan: Cuéntame tu sueño.

Arnold: Pero antes, podemos...

Alan: No.

Arnold: Entonces me vuelvo a dormir.

Alan: Y yo veré si hay alguien más despierto.

Arnold: Dámele recuerdos a os bisexuales.

Alan: Sólo él es bisexual. Ella no.

Arnold: ¿Cómo lo sabes?

Alan: Ella me lo dijo.

Arnold: Malo... los matrimonios mixtos no funcionan...

Alan: ¿De veras? ¿Y qué hacías tú con él?

Arnold: Visitando los arrabales...

Alan: Y conmigo, ¿qué haces?

Arnold: Nada... desapareció.

Alan: Regresaré.

Arnold: Pero no será lo mismo.

Alan: Seguro que sí.

Arnold: ¿Alguna vez tú piensas antes de hablar?

Alan: No, ¿y tú?

Arnold: Con frecuencia. Es una manera de pasar el tiempo mientras hablas.

Alan: Trata de ser agradable.

Arnold: ¡Vuélvete a dormir y despierta bellaco!

Alan: Todavía no me has contado tu sueño.

Arnold: ¿Por qué está encendida la luz?

Alan: Porque todavía está oscuro allá afuera.



Arnold: ¿Hubo una tormenta?

Alan: No- el sol no ha salido todavía.

Arnold: ¿Me has despertado a media noche otra vez?

Alan: ¿Te moleta?

Arnold: Claro que no- Vamos, ¿qué te asustó?

Alan: Nada. Tenía deseos de hablar.

Arnold: ¿Estás cómodo?

Alan: Tenso- ¿Sufría Ed de pesadillas?

Arnold: Todos las tenemos.

Alan: ¿Y tenías que abrazarlo?

Arnold: No hables suciedades.

Alan: Regálame un perro.

Arnold: ¿Para qué?

Alan: Quiero uno.

Arnold: Yo no te regalo cosas.

Alan: Sí que lo haces- No, no lo haces. Pero un perro no es una cosa.

Arnold: Pues... más razón.

Alan: Por favor... consígueme un perro.

Arnold: No tengo dinero para un perro.

Alan: Puedes conseguir uno en la perrera. Los dan gratis.

Arnold: Entonces, consíguelo tú.

Alan: Lo haré. ¿Puedo tenerlo en tu casa?

Arnold: No debieras usar esa colonia. Sabe a diablos.

Alan: Algunas veces en le periódico anuncian perros para adoptar. ¿Dónde está el Vocero?

Arnold: Debajo de la cama. No- no te muevas. Quiero recordar esto para siempre.

Alan: Quiero un cigarrillo.

Arnold: ¿Es eso lo que dices a los modelos en le estudio? ¿Qué yo te hago regalos y que por eso estás conmigo?

Alan: No, seguro que no.

Arnold: Bien, porque yo no te regalo nada. Sólo cigarrillos.

Alan: pues todo está bien. ¿Quieres un cigarrillo?

Arnold: Son míos, ¿no?

Alan: ¿No te importa si me fumo uno?

Arnold: Para eso son. No hagas lo que todos esos “fagots” del estudio hacen: No pienses en ti mismo como si fueras solo un pedazo de carne.

Alan: ¡Yo no pienso eso!

Arnold: Por lo menos deja de disfrutar de ello. No tienes que ser modelo.

Alan: Y tú no tienes que ser un “drag queen”.

Arnold: Eso es ridículo. Son dos cosas diferentes.

Alan: ¿Y cuál es la diferencia?

Arnold: Una modelo es un modelo. Un “drag queen” es un aspirante.

Alan: ¡Grandes aspiraciones!

Arnold: ¡Muy gracioso! Hablo en serio, Alan. Las fantasías son buenas en el dormitorio pero afuera no son fantasías, fuera son mentiras.

Alan: ¿A qué te refieres?

Arnold: a tu vida de buscón.

Alan: ¿Quieres callar? ¿Dónde está el periódico? Te quiero...

Acto II

Escena III

Laurel: Hacía tiempo que no funcionabas tan bien. Si ese es el efecto que te hace Arnold, le voy a pedir que se mude con nosotros.

Ed: No es Arnold. Eres tú...

Laurel: ¿Y fue por eso que me llamaste Arnold?

Ed: No lo hice.

Laurel: Sí lo hiciste. Cuando iba al asunto, me murmuraste al oído... "Te amo, Arnold".

Ed: Eso no es gracioso. ¡No te inventes esas cosas!

Laurel: No las inventé. ¿Por qué te alteras tanto? Cuando se está haciendo el amor, tantas cosas te pueden pasar por la mente. Yo una vez grité el número de teléfono de la casa donde me crié. Yo no estoy enojada porque me llamaste Arnold, así es que no hay razón para que te alteres.

Ed: Nunca te llamé Arnold. ¡Eso te lo inventaste tú!

Laurel: O.K. Entonces me equivoqué. ¡Cálmate!

Ed: La culpa es ese muchacho. Contaba con pasar un fin de semana maravilloso nosotros tres juntos... Pensé que teniendo a Ustedes dos a mi lado podría ponerle punto final a esa etapa de mi vida, pero desde el momento que entró él por esa puerta comprendí que había terminado con esa historia y que este encuentro durante el "week-end" estaba demás.

Laurel. Gracias. Me alegra que tomes una decisión.

Ed: Eso no fue lo que quise decir. No estaba en mis planes compararlos a ustedes dos.

¡Dios! Todo estaba supuesto a ser tan simple. ¡ Quería que todos fuéramos amigos. Pero Arnold tenía que presentarse con ese muchacho!

Laurel: También tajo un bizcocho, un mantel de encaje y el vocero. Disfruta de todo...

Ed: Ven acá, te voy a leer las comiquitas.

Laurel: No gracias. Yo tengo que leer.

Acto II  
Escena IV

Arnold: ¡Qué extraño! No ceso de asombrarme, tú y yo aquí y ellos ahí al lado. Sabes, este era mi cuarto. Bueno, dormíamos juntos, pero yo tenía mi ropa aquí, para guardar las apariencias en caso que llegaran familiares o vecinos entremetidos. El no quería que supieran que somos homosexuales. No me explico como yo lo soportaba.

Alan: Bueno, ¿y qué tú piensas?

Arnold: ¿Sobre qué?

Alan: Volver a ver a Ed y compararlo conmigo.

Arnold: ¿Y crees que eso es lo que yo estoy haciendo?

Alan: Yo ya lo he hecho.

Arnold: ¿Y qué crees?

Alan: No es tan gran cosa. No lo suficiente para ser el “gran amor de tu vida”.

Arnold: Yo no lo considero “el gran amor de mi vida”, pero tiene sus méritos: buen carácter, buena apariencia, bueno en la cama...

Alan: Bueno y aburrido...

Arnold: El no es bueno y aburrido, es simplemente aburrido. Pero podría ser peor. Yo conocí un tipo...

Alan: ¿Tú querías mucho a Ed?

Arnold: Creo que sí.

Alan: Y él, ¿Te quería a ti?

Arnold: No creo.

Alan: Pues yo pienso que sí, me he fijado de qué manera te mira. ¿Por qué se separaron?

Arnold: Queríamos cosas distintas.

Alan: ¿Cómo qué?

Arnold: Yo quería un marido, é quería una esposa.

Alan: ¿Piensas volver con él otra vez?

Arnold: No, no se puede.

Alan: ¿Por qué no?

Arnold: Porque... porque... porque la gente cambia. No siempre son los mismos, ¿así que cómo vas a volver con él?

Alan: Bueno, ¿no se te ocurre que puedas empezar de nuevo?

Arnold: ¡Cristo! Tú nunca cambias. Gracias a Dios que no soy tu madre porque no podría negarte nada. Me sorprende que ella te negara tantas cosas que sientas la necesidad de demandar tanto ahora.

Alan: Cuando te dije que te amaba- no me contestaste.

Arnold: No sabía que era una pregunta.

Alan: ¿Y bien?

Arnold: Toma, léete el periódico. ¿Estás haciendo pucheros? Este niño es increíble. Ven acá y leeré para ti. ¿Quieres que tu mamita te lea? Ven acá, mamita te va a leer, ¿O.K?

O.K.

## Acto II

### Escena V

Ed: Banes, Iowa- “Esto les va a enseñar a esa gente lo que es un verdadero amor”, declaró la Sra. Sera Fonedwell, de ochenta años, mientras se alejaba del brazo de su amante de quince años, de la corte donde había sido acusada de violación estatutaria y daños a la moral de un menor. Fue acusada por los padres del menor cuando estos se enteran que el joven estaba en relaciones íntimas con la octogenaria mujer y abuela de seis. La pareja se había conocido cuando el muchacho se hizo cargo de la ruta de entrega del periódico que un amigo había dejado y la Sra. Fonedwell era una clienta regular. El juez John Sirroco despachó el caso con las palabras: “No se le ha hecho ningún daño al joven y lo considero parte de su educación.” Pero antes de retirarse el juez señaló con un dedo acusador y le dijo: “Desde hoy en adelante usted caminará a buscar su periódico”. La señora contestó en tono de broma: “Me viene bien el ejercicio, pero me va a hacer falta la entrega a domicilio.”

Laurel: ¿Has interrumpido mi lectura para hacerme oír eso?

Ed: Creo que es gracioso. ¿No crees?

Arnold: Es asqueroso.

Laurel: Si un viejo de ochenta años seduce a una niña de quince, ¿te hubiera estado gracioso? ¿Crees que el juez se hubiera limitado a decir que fue parte de su educación?

Ed: Pero no fue así.

Alan: Yo no sé qué pensar, pero sí es algo “sexy”.

Laurel: ¿”Sexy”?



Ed: Sí, seguro. Imagínense lo machote que se sentirá é joven y vigoroso, ella vieja y marchita, nutriéndose de su juventud...

Alan: Piensen en el placer que le proporcionaba. Les apuesto que ella se sentía como una quinceañera.

Laurel: ¿Ustedes consideran que él daba y ella recibía? Eso es todavía más perverso de lo que me imaginaba. Yo me la imaginaba como haciendo un último favor, dando un último regalo a la nueva generación, pero ustedes sólo piensan en el deseo carnal.

Ed: Bueno, si la juzgas por su manera de hablar es solo una vieja sucia.

Arnold: No concibo cómo una persona pueda destruirse a sí misma de esa manera. Si tenía ochenta años cuando empezaron, ¿qué edad tendría cuando terminaron su relación?

Alan: Obviamente el sexo la rejuveneció. Un milagro del sexo moderno.

Laurel: ¿Alguna vez al acostarte con alguien te preguntaste quién daba más de sí mismo, o cuál de los dos lo disfrutaba más?

Arnold: ¿No será mejor cambiar de tema?

Alan: No se compra la vaca si te regalan la leche.

Arnold: Eso es lo que yo quería oír, en Inglés perfecto- ahora no.

Laurel: Si yo tuviera quince años y tú ochenta, ¿me harías el amor?

Alan: Sí... fiera y apasionadamente.

Arnold: pero yo, ¿me acostaría contigo?

Ed: ¿Por qué no?

Laurel: ¿De veras te acostarías con una mujer de ochenta años?

Ed: ¿Qué preguntas si lo haría ahora o cuando tenía quince años? Yo no me desvelo de noche pensando quién dio más o quién dio menos, o qué edad tienes o si eres bonita. ¡Yo soy capaz de hacerle el amor a cualquiera, con tal que cierre la boca!

Acto II

Escena VI

Alan: ¡Sshhh!... Creí oír hablar a alguien.

Arnold: Probablemente es Ed, hablando dormido.

Alan: ¿Habla dormido?

Arnold: Habla, grita, juega con sus monigotes... pateas...

Alan: ¿De verdad? ¿Y te desvelabas?

Arnold: Nunca dormí mejor.

Alan: Lo amabas realmente, ¿verdad?

Arnold: ¿Vas a empezar otra vez?

Alan: Sólo por curiosidad... ¿por qué?

Arnold: ¿Por que qué? ¿Por qué uno quiere a otra persona? Porque sí, porque él me permitía.

Acto II

Escena VII

Alan: No quiero hablarte. Me abandonaste toda la tarde. ¿Dónde diablos estaban ustedes dos?

Arnold: Pasamos la tarde en la cama. ¿Celoso?

Alan: ¿Por qué debía estarlo? Ustedes no hicieron nada.

Arnold: ¿Cómo lo sabes? Estuvimos solos tres horas.

Laurel: Si dices que solamente hablaron... te lo creo, pero lo que no entiendo es porqué tenía que ser en la cama...

Acto II

Escena VIII

Arnold: Recuerdas aquel poema sobre el sueño- que en sueños todos los hombres son iguales. ¿El pobre, el rey y todo eso?

Ed: ¿Si algo como que los sueños no tienen limitaciones?

Arnold: Sí- eso mismo.- Bueno, pienso que si todos somos iguales en los sueños, entonces el solo hecho de acostarse te hace asequible. Además, acostado es cuando pienso pensar con más claridad. No tengo que preocuparme por el cuerpo y toda la sangre me fluye por el cerebro.

Ed: Yo solía llamarle la guardería a tu dormitorio, ¿recuerdas? Era tan acogedor, tan cómodo, tan seguro.

Arnold: Yo creía que era que nunca nos acostábamos sin una botella.

Ed: Y tú guardabas cuanta botella vaciábamos. ¿Las tienes todavía?

Arnold: No.

Ed: Dijiste que las querías para algo...

Arnold: Cuando tú y yo nos separamos, las rompí... Bien, ¿y qué cuentas de nuevo?

Ed: No mucho.

Arnold: ¿Algún amigo? Eso no es chistoso, pero los que te conocen saben que de vez en cuando te descarrilas.

Ed: No lo he hecho desde que estamos juntos... Laurel y yo.

Arnold: Dale tiempo...

Ed: Lo dudo. La quiero demasiado.

Arnold: Me alegro por tí. Es lo que tú querías y me alegro que lo hayas alcanzado.

Ed: ¿Estás celoso?

Arnold: ¿Debo estarlo?

Ed: Tú no lo quieres.

Arnold: ¿Y eso que tiene que ver?

Ed: Porque yo sí estoy celoso de él.

Acto II

Escena IX

Laurel: Bueno... cuéntame de tí...

Alan: Soy modelo- ropa, pasta de dientes... cualquier cosa que una cara como la mía pueda vender. Me gustaría ser actor, pero eso lo dejaría para cuando haya agotado mis potenciales de ser el ídolo americano.

Laurel: ¿Y tu niñez?

Alan: Si escuchas a Arnold te dirá que ahora es que empieza...

Laurel: Arnold es algo serio. Deben de ser muy felices juntos.

Alan: Créeme, no es fácil vivir con Arnold. Él cree que esto es inmoral. Que él se rebaja al quererme porque soy bien parecido.

Laurel: Oh... no lo creo...

Alan: No- de veras. Él sería más feliz si yo fuera de su edad, de su tamaño- A veces no estoy seguro si en realidad él lo quiere es un amante.

Laurel: Menos mal que tú tienes sentido del humor. Ed no lo tiene pero... eso es parte de su encanto...

Alan: Ahora comprendo porqué él y Arnold no siguieron juntos.

Laurel: Bueno, creo que hubo algo más... pero no sabes lo que me alegra que Arnold te tenga a tí. Mis razones puede que sean un poco egoístas. Sabes, estaban todavía juntos cuando yo conocí a Ed. Entonces no lo sabía, porque si no, nunca hubiera aceptado a Ed.

Un amigo del grupo me lo presentó y...

Alan: ¿Grupo? ¿Un grupo de terapia?

Laurel: Eso mismo. Esto es casi como un cuento. Acabo de terminar mi relación con un tipo bisexual que prefirió a su nuevo amigo. Cuando me dio la noticia me volví un lío. Sabrás que ese no era el primero. Ya había estado envuelta, antes envuelta con tres bisexuales y además dos hombres casados. Este no es el mejor record para una persona que como yo quería ser mujer de un solo hombre. Así es que caí en una profunda depresión y cuando empecé a buscar entre mis amistades quien me consolara, me di cuenta que todos eran "gay". Entonces pensé que había caído en una rutina y que necesitaba ayuda, así es que recurrí a la terapia de grupo. Allí conocí a Janet, quien me habló de un profesor muy guapo y que estaba libre. Me lo presentó y así empezó todo...

Alan: Una cita a ciegas. ¡Qué exótico!

Laurel: "Ciega" es la palabra. Después de un mes de estar juntos fue que me habló de Arnold. Para entonces ya era muy tarde para que terminara amistosamente.

Alan: ¿Se pelearon?

Laurel: No, no quise decir so- Quiero decir, en realidad no fue una pelea. Simplemente, me retiré un poco para darle la oportunidad a Ed de sentirse libre. Cero promesas, presiones o compromisos. Al poco tiempo me dijo que quería terminar su relación con Arnold. Yo le sugerí que se uniera al grupo de terapia y así lo hizo.



Acto II

Escena X

Arnold: Nunca mencionaste al psiquiatra.

Ed: Porque sé lo que piensas de ellos. Pero, en realidad el grupo me ha ayudado mucho. Nunca me han presionado a hacer decisiones que yo no quiera.

Arnold: Ahora sé de dónde viene esa mierda de – “me debo a mí mismo la oportunidad de llevar una vida normal”. ¿Supongo que ya no eres “gay”?

Ed: Yo nunca he sido “gay”.

Arnold: ¿Y yo? ¿Y todos los otros? ¿Qué significaban? ¿Una fase por la cual estabas pasando?

Ed: Tú siempre has sido un homosexual chauvinista. Par ti el que no es gay es porque está encerrado en le closet.

Arnold: Y con ella, ¿cómo es el acto sexual?

Ed: Hermoso.

Arnold: No. Yo pude retenerte. No lo crees, pero es la verdad. He estado pensando sobre ti y algunos de los otros que he dejado y me he dado cuenta que todo sigue un patrón. Cuando las cosas están bien buenas... yo me desligo. Me imagino que todos lo hacen. Pero la mayoría cabalga hacia el horizonte, diciendo adiós con las manos, despreocupadamente. Pero ya no, soy agresivo, empujo, lloro, hasta que no le dejo más alternativa que correr para salvar sus vidas. Eso lo convierte a él en un villano y a mí en la víctima. Y ese papel a mí me encanta hacerlo.

Ed: Yo nunca pensé que era el villano.

Arnold: Tú nunca te veías nada mas que a ti, punto.

Ed: Yo no me hubiera quedado. En el año que Laurel y yo hemos estado juntos, no le he sido infiel nunca. Y créeme, he tenido oportunidades. No, no me hubiera quedado contigo. Apuesto que tú crees que me puedes convencer de volver contigo.

Arnold: Es que yo no quiero. Eso es precisamente lo que enfatizo. ¿Para qué gastar tanta energía? Cuando una relación ya no tiene remedio te deshaces de ella, como de ropa fuera de moda y vuelves a rondar las calles. Hay muchos peces en el mar y a eso, mi querido ex... yo le llamo "el milagro del sexo moderno".

Ed: ¿Y tú? Tú no quieres a ese muchacho.

Arnold: Eso lo dices tú, no yo...

Ed: Contesta, ¿lo quieres?

Arnold: Quizás... ¿Qué te hace pensar que yo estoy enamorado?

Ed: Porque hemos estado aquí en la cama cerca de una hora, a veces abrazados, y todavía no has intentado nada.

Arnold: A eso no le llames amor, sino buen gusto.

Ed: Vamos, Arnold. ¿Quién es? No, espera, déjame adivinar. ¿Podría ser yo?

Arnold: Llama la policía. Su ego está rabioso.

Ed: Bromeaba. ¿Quién es él?

Arnold: Bueno, ¿tú has oído del Bar "The Internacional Stud"? Voy allí a menudo, dos o tres veces a la semana.

Ed: Sigue, suena muy romántico.

Arnold: Espera un minuto. ¿Quién fue el que me alabó los cuartitos de atrás y sus ventajas? Yo nunca había estado en uno hasta que tú...

Ed: Yo nunca te llevé a uno.

Arnold: Pero ahí era donde querías llevarme. Si nos hubiéramos conocido en uno y nos hubiéramos quedado ahí, no tendríamos los problemas que tenemos ahora.

Ed: Así que esa es tu respuesta, "Ed, tú me heriste tan profundamente, que no podré confiar ni amar a más nadie". Sí, culpame a mí ahora.

Arnold: ¡Mira quien habla! Mr. All-American Heterosexual! Has cercado tu vida fuertemente. Elegiste una esposa sola y sin atractivos para no tener que preocuparte por su fidelidad, y fácil de manejar para que la lleves y la traigas a donde tú quieras. ¿Y tú eres el que te atreves a juzgarme?

Ed: ¿Puedo hacerte una pregunta? Si no quieres a Alan, ¿por qué estás con él?

Arnold: Porque me necesita.

Ed: No te creo.

Arnold: Está bien. Yo lo necesito.

Ed: Olvida que te pregunté.

Arnold: ¡Qué diablos sabes tú de eso! Eres como un bebé en la cuna agitando las manitas y diciendo "demen, demen, demen".

Tú eres todo necesidad. Así es que yo no lo quiera pero necesito ese hermoso imbécil y me agrada pensar que él me necesita.

Ed: Así como una mascota...

Arnold: ¿Sabes? ¡Eres un cerdo!

Ed: Arnold, lo que estoy es cansado de tratar de comprenderte.

Arnold: Con la práctica todo se hace más fácil. El no se queja.

Ed: ¿No crees que él merece que lo quieran?

Arnold: Seguro que sí. ¿Y quién no? Pero también, ¿quién es querido?

Ed: A mí me quieren.

Arnold: ¿Por qué será que a mí lo que me dan son ganas de romperte la nariz con una silla? ¿Qué querías que hiciera? ¡Qué me sentara a llorar porque te perdí!

Ed: No es eso lo que quise decir. Me alegra mucho que estés con él, ¿O.K?

Arnold: Tú y Laurel, ¿no piensan tener hijos?

Ed: Aún no lo hemos decidido.

Arnold: Pero, ¿todavía quieren tener hijos?

Ed: ¿Todavía? ¿Quién te habló a ti sobre eso?

Arnold: Tú mismo. ¿No recuerdas? En aquella fiesta donde había una señora que se encargaba de buscarle hijos adoptivos aparejas “gay”. Probablemente no lo recuerdas pero tú dijiste que querías un niño, pero entonces tú eras “gay”.

Ed: Lo recuerdo, pero eso fue hablar por decir algo. ¿Entiendes? Una fantasía.

Arnold: ¿Eso fue todo?

Ed: Seguro, una fantasía como nuestro aeroplano y nuestra isla...

Arnold: Y nuestra relación...

Ed: Eso fue una de las cosas que me hicieron amarte, que yo podía soñar con fantasías’, dejar mi mente vagar y allí estabas tú apoyándome, ayudando a hacerlas casi reales...

Arnold: Porque yo no sabía que no eran reales. Para mí no eran fantasías. Para mí una fantasía era un genio con su lámpara mágica... algo imposible que no podías tener aunque lo desearas. El aeroplano, nuestra isla, nuestro hijo, para mí no eran fantasías, eran posibilidades. Nada de eso era imposible. ¿Sabes? Yo tengo una libreta donde apunto cosas como esas. Y cuando alguna de ellas se hace realidad, le pongo una marca al lado.

Te sorprenderías que muchas marcas he puesto, claro son cosas pequeñas, como un cepillo eléctrico, una planta de azaleas, una suscripción al Nacional Geographic, pero cada una marca, un logro para mí.

Ed: ¿Y hay más marcas que objetos?

Arnold: Nunca las conté.

Ed: ¿Estoy en esa lista?

Arnold: Sí, y con una marca.

Ed: Eso es fraude. Tú no me tienes a mí.

Arnold: ¿No?

Ed: No.

Arnold: Entonces haré la corrección el lunes por la mañana.

Ed: Dime qué harías tú con un ejemplar del Nacional Geographic.

Arnold: Mirar lo que sea obsceno.

Ed: Oh.

Acto II

Escena XI

Laurel: Apresúrense, dormilones, el desayuno está servido.

Arnold: ¿Dormilones?

Alan: ¡Desayuno! ¿Dormiste bien?

Arnold: Malísimo.

Laurel: ¡Vamos! Apresúrense. Vamos a llegar tarde a la iglesia.

Arnold: ¿Dijo iglesia?

Alan: ¿No lo sabías? Ed toca el órgano todos los domingos por la mañana.

Arnold: ¡No me digas!

Laurel: ¿Vienen o no?

Arnold: Laurel, me encantaría ir pero mi religión me prohíbe entrar a una iglesia excepto para admirar los vidrios de colores, etc.

Laurel: ¡Tonterías! Tengo muchos amigos judíos que visitan las iglesias.

Arnold: Ah, pero yo no soy judío. Me convertí. Soy lo que llamarías un científico americano. Si- sabes... Creemos que todos los problemas se pueden resolver con "Ben-Gay".

Alan: ¡Gime! (o quéjate)

Laurel: ¿Así que no necesitas rezar?

Arnold: No dije eso. Algunas veces me arrodillo.

Alan: ¡Gime!

Laurel: Pero si no visitas la iglesia, ¿dónde rezas?

Arnold: En Bloomingdale.

Alan: ¡Gime! (o quejate)

Acto II

Escena XII

Ed: ¿Qué pasa?

Laurel: Nada. ¿Estás listo?

Ed: ¿No van a bajar?

Laurel: No, prefieren dormir.

Ed: ¿Qué pasó? ¿Dijo algo Arnold?

Laurel: No estoy alterada. ¿Vienes?

Ed: Las cosas no están saliendo como tú querías. Recuerda que la idea fue tuya.

Laurel: Me agrada Arnold- de verdad. Es que cuando planeé este fin de semana sabía que iba a ser un escenario para toda clase de comparaciones y rivalidades y me preparé para ello. Sabía que no importaba lo que pasara, porque te tengo a ti. Yo sabía que en vez de ellos, me escogiste a mí.

Ed: Eso es lo que siempre te he dicho.

Laurel: Pero- ¿quieres oírme? Eso no es lo que está pasando aquí. Arnold está tan tranquilo como si no tuviera otro pensamiento en su mente que pasar un fin de semana con unos amigos.

Ed: ¿Y qué tiene de malo eso?

Laurel: Está demasiado seguro de sí mismo, como un chico inflado con un secreto.

Ed: ¿Estás arrepentida de haberlos invitado?

Laurel: No, sólo en guardia...



Acto II

Escena XIII

Laurel: El almuerzo estuvo delicioso. Es la gran cocinera, Arnold. Y además muy bella.

Arnold. Deliciosa. Y bellísima.

Alan: Apuesto que he aumentado cinco libras en los últimos dos días.

Arnold: Aguarda-déjame ayudarte con los platos.

Laurel: Gracias, no es necesario. Ed, ¿por qué no llevas a Alan y a Arnold al establo para que vean la máquina de enlatar? Saben, hemos estado enlatando todos los vegetales que producimos aquí.

Arnold: ¿De veras? Ed, ¿por qué no te llevas a Alan y le enseñas la máquina? El es conocedor de enlatados de familia. Yo me quedaré a ayudar a Laurel.

Tenemos que estar un momento solos para comparar notas sobre ti.

Ed: Eso es precisamente lo que quiere hacer, Laurel-

Laurel: ¡Ed!

Ed: Alejemos antes que empiece a correr la sangre... Vamos a llevar esta botella de "brandy" para cogerlo suave...

Acto II

Escena XIV

Alan: Vete, empieza a empacar. Nos vamos esta misma noche.

Arnold: ¿Quieres parar?

Alan: Supongo que me vas a decir que te pasaste la tarde en cama con Ed, muy inocentemente. Solo que esta vez fue con ella...

Arnold: No fue toda una tarde, solo una hora. Y lo que hicimos fue lavar los platos en la cocina. Tú sabías donde estábamos. Si te sentías solo, ¿por qué no nos acompañaste?

Alan: No, no estaba solo, estuve bien acompañado y trató de aprovecharse de mí...

Arnold: Alan, ¡por favor!

Alan: Me gustaría pasar aunque fueran dos minutos en esta casa sin que alguien trate de empujarme al "couch".

Ed: ¿Quieres otro brandy?

Alan: Aquí es peor que en el "studio" donde trabajo. Allí, por lo menos, cuando alguien se quiere acostar conmigo la oferta viene acompañada de un viaje a Europa o un contrato para una película. Aquí es por fin solos "y a arrancarse el zipper".

Ed: Bueno, aquí estamos, "por fin solos"...

Arnold: Alan, cuando vamos por la calle y una vieja se te acerca y te pregunta por la hora, tú juras que está tratando de seducirte. Yo no te grito que eres irresistible... pero, querido,... ¡todo tiene un límite!

Ed: Aquí vamos a sentarnos en este montón de heno.

Acto II

Escena XV

Arnold: Esto sí es civilizado. Sólo estamos lavando platos.

Laurel: Pegados a los platos. Me siento como si hubiéramos salido a almorzar, yo creyendo que tú ibas a pagar la cuenta y tú creyendo que yo lo iba a hacer. Y aquí estamos lavando platos para pagar la cuenta...

Arnold: No, representamos los suegros en un comercial de detergentes...

Laurel (imita): ¡Oh, Marge! Los platos brillan tanto que me puedo contemplar en ellos.

Arnold: Y yo también- “Plato, platito, ¿cree ella que yo lo necesito?”

Laurel: Trabajas rápido. Creí que bailaríamos un rato alrededor de la mesa.

Arnold: Lo siento, mejor es que aclaremos esto.

Laurel: Bueno, ¿lo quieres?

Arnold: ¿Qué tú crees?

Laurel: Yo creo que sí.

Arnold: ¿De veras? ¿Por qué?

Laurel: Bueno, no quieres a Alan.

Arnold: A cada rato me repiten lo mismo. ¿Qué te hace pensar que no quiero a Alan?

Laurel: Porque todavía amas a Ed.

Arnold: ¿Y qué te hace pensar que todavía amo a Ed?

Laurel: Bueno, yo sé que desde el principio tú querías a Ed, más de lo que Ed te quería a ti...

Arnold: ¿El te dijo eso?

Laurel: No hay nada de qué avergonzarse.

Arnold: Si es verdad que en una relación entre dos personas, una siente más que la otra.

¿No es preferible ser la que siente más profundamente? ¿Pero, qué te hace pensar que quiero volver con él?

Laurel: Volviste, ¿no?

Arnold: Tú me invitaste.

Laurel: Pero la decisión de venir fue tuya. Yo sé más de la relación entre ustedes de lo que tú crees. Ed y yo no tenemos secretos y compartimos abiertamente de todo, en completa libertad. Lo que estoy tratando de decir es que yo estoy enterada de mucho de lo que pasó entre ustedes.

Arnold: ¿Y qué?

Laurel: Por favor... Así es que puedo comprender cómo te sentías: herido, rechazado, furioso. Entonces, empezaste a preguntarte si en realidad hubo algo entre ustedes dos, o fue que te lo imaginaste. ¿Y quién tuvo la culpa? ¿A quién achacarle el rompimiento?

Arnold: Espera-espera... de quién estamos hablando, ¿de tí o de mí?

Laurel: Tú me dijiste que si te lo proponías él volvía donde tí?

Arnold: También le advertí que no quería que lo hiciera.

Laurel: ¿Entonces por qué te pasas llamándolo? Yo estoy enterada que lo haces por las tardes, cuando yo estoy en mi trabajo.

Arnold: ¿El te dijo que yo lo llamaba?

Laurel: Ya te dije. Somos muy francos el uno con el otro.

Arnold: Laurel, no quiero que haya un mal entendido y creas que estoy diciendo que Ed es un mentiroso, pero yo no era quien lo llamaba. El me llamaba a mí. Y yo me esforzaba

porque esas conversaciones fueran tan breves y corteses como fuera posible. El me hablaba de lo felices que eran ustedes dos y de su familia, aunque yo no conocía a ninguno de ellos. Yo me despedía con algunas frases agradables y eso era todo.

Laurel: ¿Y por qué viniste aquí?

Arnold: Para ver cómo se conservaba mi pintura. Tú sabes que yo pinté esta habitación. Me llevó varios días y tuve que hacerlo con mucho cuidado para que no se derramara por el piso. Tú sabes como es Ed de meticuloso.

Laurel: Lo siento. No tengo derecho a hablarte así. Es obvio que te estoy empujando a admitir algo que tú no estás preparado para enfrentar.

Arnold: Sí estás empujándome, pero no sabes en realidad hacia qué... Laurel, ¿eres feliz con Ed?

Laurel: En mi vida había sido más feliz.

Arnold: Entonces, ¿qué más quieres?

Acto II

Escena XVI

Alan: Mi sueño... una discoteca. Conocí un tipo, mayor que yo, a quien un señor lo estableció en negocios. Pensé que yo podía conseguir lo mismo. Pero cuando hice mi entrada a la Gran Manzana, (créanme, un joven de catorce años, rubio, de ojos azules hace una entrada espectacular en cualquier manzana) Comprendí que nadie estaba interesado en mi habilidad para los negocios. De hecho, nadie se interesaba nada más que en saber lo que cobraba por una noche. Los hombres que prefirieron jóvenes de catorce años, rubios de ojos azules, están acostumbrados a pagar por ellos y sospechan de los que lo hacen gratis. Pues, decidí dedicarme a ser un hustler (buscón) o algo parecido... Pensé que yo necesitaba su dinero. Ahora, claro, las cosas son diferentes. Pero entonces... de todas maneras, me iba bien. El trabajito me trajo ciertas conexiones. Las conexiones me facilitaron mi carrera y mi carrera... a...

Ed: ¡Arnold!

Alan: No, Arnold fue más bien un desvío (detour).

Ed: Una noche me fui de juerga con un amigo y bebí más de la cuenta. No sé cómo fuimos a parar en la parte baja del este de la ciudad, a un bar donde tenían un "show" de travestistas. Bueno, ahí me enredé a pelear con un negro enorme que me tiró sobre una mesa y me puso un cuchillo en la garganta. Todos los presentes empezaron a gritar y se aglomeraron alrededor de nosotros para ver cuando me cortaran y de repente se hizo el

silencio y la turba se apartó para abrirle paso, y por el camino como Moisés por el Mar Rojo, una hermosísima Amazona, una mujer increíblemente bella.

Ed: ¡Esa es Arnold!

Alan: Ella alargó la mano así... (Imita). El tipo negro le entregó el cuchillo sin chistar y desapareció. Sin decir palabra... nada... así fue...

Ed: ¿Cuándo te percataste que era un hombre?

Alan: Estaba demasiado borracho para darme cuenta esa noche. Por la mañana fue que vine a descubrirlo.

Ed: ¿Y qué piensas de ese asunto?

Alan: Bueno, estamos juntos, ¿no? Sírvenme otro, por favor. Ahora, háblame de ti. Esa es la razón por la que estamos aquí.

Ed: ¿Estás seguro?

Alan: Claro que sí. Arnold no quiso venir, así que no quise dejar pasar el chance de conocer la competencia.

Ed: Yo no soy la competencia.

Alan: Bueno, entonces vamos a llamarte mi predecesor. No cambies el tema. Háblame de ti.

Ed: ¿Por qué mejor no le preguntas a Arnold? Estoy seguro que é si te puede hablar mucho de mí.

Alan: Ya lo ha hecho.

Ed: ¿Y...?

Alan: Te describe como una persona egoísta, insensible, un tonto aburrido que no conoce el amor aunque se le presentase con alitas, pañales y disparándole flechas en forma de corazón al culo (o fondillo si lo quiere más gracioso).

Ed: ¿Se describió a sí mismo?

Alan: Sí. ¿Algo más que quieras añadir?

Ed: No, eso es suficiente. ¿Y tú? ¿Qué piensas?

Alan: Yo me reservo mi opinión hasta que pueda observar el objetivo más de cerca.

Ed: ¿Bastante cerca?

Alan: Demasiado cerca para estar seguro. Me pediste que me sentara encima del heno, no que me acostara en él.

Ed: Creo que eres bellísimo.

Alan: Creí que te habías reformado.

Ed: No estoy proponiendo matrimonio, pero si no quieres que siga dilo... ¿Quieres? Pensé que no...



Acto II

Escena XVII

Arnold: Yo no sé cuando parar... ese es mi problema, ni cuando cerrar mi bocota. Yo no vine aquí para hacerla sufrir ni para hacerlo sufrir a él, aunque se lo merecía... Estaba tan orgulloso de mí mismo, pensando que estaba bregando con madurez la situación. Espero que tú la estés disfrutando.

Alan: Oh, sí...

Arnold: Me alegro, porque tú tienes la culpa. No podías contestarte con un no, tenías que presentarte por aquí. ¿Y por qué yo no pude mantener la boca cerrada? Siempre me he considerado una persona buena, nada de santo, pero considerado, atento ( un poco "bitchy"), pero desde que estoy aquí, todo lo que digo es para ofender a alguien, a tí, a Laurel, a mí mismo. Bueno, ella casi me rogó... y yo me dejé llevar por mi elocuencia... Punto por punto de toda duda, le probé que Ed no sabe que ni siquiera ella existe. Que sólo la considera como prueba de su normalidad.

Alan: ¿Cuántos platos te rompió en la cabeza?

Arnold: No fueron suficientes para hacerme callar. Alan: ¿Por qué estás tan trastornado?

A tí, ¿quién te escucha?

Arnold: Siempre hay una primera vez. Ven y consuélame. ¿No te das cuenta del estado en que estoy?

Alan: ¿Por qué debo consolarte a tí si te has portado como una rata?

Arnold: Porque los inocentes deben sufrir, no los culpables. ¡Esto es América!

Alan: Tú no eres tan duro. ¿Te sientes mejor ahora?

Arnold: Y ella lo aguantó todo. Parada frente a mí, mirándome a la cara, me escucho decirle todo... No discutió, sólo asentía con la cabeza... ¡Dios! ¡Qué bien hueles!

Alan: ¿Tan bien como él?

Arnold: ¿Vas a empezar con eso otra vez? Él está celoso de tí. Me lo dijo él mismo.

Alan: ¿Y quién no está celoso? Te tengo a tí, ¿no? No te debiste desaparecer con ella toda la tarde. ¿Cómo crees que me sentí?

Arnold: ¿Cómo te sentiste?

Alan: No debiste hacerlo.

Arnold: Te portas como un bebé. ¿Debo sentarme y cogerte de la mano?

Alan: Yo vine aquí a estar contigo, no con él. – Vámonos de aquí.

Acto II  
Escena XVIII

Arnold: ¡Hola!

Ed: Hi! ¿Te desperté?

Arnold: Lo adivinaste. Te iba a llamar más tarde para darte las gracias por el fin de semana, el aire del campo me vino muy bien.

Ed: Quise asegurarme que los dos habían llegado bien.

Ed: Sí, muy bien. No tuvimos que hacer paradas.

Ed: Laurel y yo disfrutamos mucho de su compañía.

Arnold: Me alegro. Para nosotros también fue muy agradable.

Ed: ¿Sabes? Ustedes nos ayudaron mucho a comprender nuestra relación.

Arnold: ¿Ustedes celebran seminarios?

Ed: ¿No puedes ser más agradable?

Arnold: Lo siento... es la morriña matinal...

Ed: ¿Está Alan ahí contigo?

Arnold: No, me dejó aquí y siguió para Queens a devolverle el carro a su mamá y pasar la noche allá.

Ed: Oh, ¿pero regresa hoy?

Arnold: Supongo. ¿Te importa?

Ed: No, sólo curiosidad...

Arnold: ¿Algo está mal?

Ed: No... Nada...

Arnold: Suenas raro...

Ed: No, pero tengo que pedirte un favor.

Arnold: Dispara.

Ed: Bueno, - Laurel salió para la ciudad y va a estar unos días haciendo unas diligencias.

Pensé que le agradaría que la invitaras a cenar, o a salir, para que no se sienta tan sola.

Arnold: Mierda... Arnold siento mucho si les causé algún disgusto.

Ed: Oh, no. No hubo discusión ninguna. Creo que debemos tomarnos un tiempito para analizar nuestra relación.

Arnold: Comprendo.

Ed: Lo sé. Yo la quiero mucho.

Arnold: ¿Has tratado de decírselo a ella?

Ed: Ella no es como tú Arnold.- Ella no necesita que se lo repita a todas horas.

Arnold: ¡Una cualidad admirable! (de seguro)

Ed: ¿Hablarás con ella?

Arnold: No te preocupes por nada.

Ed: Te lo agradeceré mucho...

Arnold: ¿Algo más?

Ed: Sí, otra cosa...

Arnold: Bueno, dilo, yo soy un travestista- no un adivinador...

Ed: ¿Has tenido la oportunidad de corregir tu lista?

Arnold: ¿Qué lista?

Ed: La lista de las cosas que quieres. Recuerda que te dije que eliminaras la marca que pusiste al lado de mi nombre.

Arnold: En realidad, no he tenido tiempo, pero no te preocupes, ya me ocuparé de eso.

Ed: No- bueno, quiero decir. Prefiero que no quites la marca al lado de mi nombre.

Acto II

Escena XIX

Laurel: ¿Y qué le dijiste?

Arnold: Que dejaría la marca pero que borraría su nombre.

Laurel: ¡No!

Arnold: No, no lo hice. Pero debí hacerlo. A veces pienso que está recapacitando, pero, ¡Dios!, ¿Qué difícil se le hace? ¿Va a volver con él?

Laurel: No creo... no sé...

Arnold: ¿Qué opina tu psiquiatra?

Laurel: No dice mucho- de hecho, no dice nada. Sólo me pregunta qué es lo que yo quiero. Y vuelve y me lo pregunta...

Arnold: y tú, ¿qué le dijiste?

Laurel: Le dije que se callara.

Arnold: ¡No!

Laurel: no, no lo hice, pero debí hacerlo. Y tú, ¿qué quieres?

Arnold: ¿Qué es lo que yo creo? ¿Qué es lo que yo quiero? Bueno, tengo que contestarte con algo bien ocurrente porque para hablarle a un apersona que está deprimida, no basta con ser chistoso.

Laurel: Tu cerebro es un delincuente sin esperanzas.

Arnold: ¡Eso es lo que quiero! Un delincuente sin esperanzas. No... ya tengo uno.

Laurel: Tú y Alan se llevan muy bien. Estoy segura que todo se va a arreglar satisfactoriamente.

Arnold: Entre nosotros no hay ninguna situación que haya que arreglar.

Laurel: ¿Pero ustedes no discutieron?

Arnold: Nada nuevo.

Laurel: Oh, yo creí que regresaron antes porque estaban disgustados.

Arnold: De ninguna manera.

Laurel: ¿Lo que pasó entre Ed y Alan no te molestó?

Acto II

Escena XX

Ed: ¿Y tó le dijiste eso, así de repente?

Laurel: Yo creí que él lo sabía. Se lo dije en tono amistoso.

Arnold: Con amigas como tú, ¿quién necesita leer el periódico?

Alan: Yo traté de decírtelo...

Arnold: Tengo que admitir que escogiste un buen tiempo para empezar a decir la verdad.

Laurel: ¿Y tú no sabías por qué me fui?

Arnold: Creí que estabas ofendida por algo que yo dije.

Laurel: ¡No seas tonto!

Alan: ¿Se lo vas a decir a Laurel?

Ed: Lo que yo hago sólo me concierne a mí.

Laurel: Nosotros respetamos la privacidad de cada uno.

Arnold: ¿Y todavía le sobraba energías para atenderme a mí? Oh... volver a tener dieciocho años. Pero, tú y Alan no...

Laurel: No... ¿Por qué preguntas? Él dijo que no lo hicimos...

Arnold: Bueno, yo más bien lo dije como un elogio... a los dos...

Alan: Yo creía que una relación abierta quería decir que se confesaban mutuamente todo lo que hacían.



Acto II

Escena XXI

Arnold: ¿Los viste juntos?

Laurel: No. Me lo confesó después que ustedes se fueron. Entró al dormitorio y me dijo que había algo que teníamos que discutir... ¡discutir! Y estaba llorando cuando me habló. Me dijo que estaba arrepentido, no de haberlo hecho, sino de tenérmelo que decir. Me quedé pasmada. No sabía cuál de los dos necesitaba más consuelo, quién estaba sufriendo más. Así es que me quedé allí sentada sin decir una palabra. De vez nuestras miradas se encontraban... solo un momento... Al poco rato él se levantó y se fue a la cocina. Yo empaqueté mi maleta y me fui. Yo no lo había planeado, pero no se me ocurrió otra cosa.

Arnold: Eso no fue inteligente.

Laurel: ¿Y qué hubieras hecho tú?

Arnold: Le hubiera pasado los huevitos (buns) por la procesadora de vegetales y me hubiera quedado a ver qué salía de ahí.

Laurel: Así es que esto es el “nursery” (guardería). No es como Ed me lo describió, pero me gusta. Es muy acogedor y una calidez que se siente...

Arnold: Gracias.

Laurel: Si esto es el nursery, ¿eres tú la enfermera?

Arnold: Enfermera y en licencia. ¿Qué? ¿Necesitas una? Nurse Arnold al rescate. Y acepto “Blue Cross, Blue Shield y Blue Nun”. Duele, ¿verdad?

Laurel: Como una puñalada en el estómago. Jamás quiero volver a pasar por esto. Lo aburrido que es una pasión cuando se vuelve rutina, rutina el sexo, la conversación .Me

gustaría saber qué se siente cuando los celos hacen que la pasión se incendie otra vez, en vez de esto que es como si me halaran la alfombra debajo de mis pies. Aunque sea solo por una vez, quisiera estar en terreno seguro cuando el golpe viene en vez de arrastrarme por el suelo como una bebé.

Acto II

Escena XXII

Alan: Si me lo hubieras pedido...

Arnold: ¿Pedido qué?

Alan: Que no me acostara con más nadie, yo te hubiera obedecido.

Laurel: (a Ed) Tú nunca me pediste eso.

Ed: Porque quería que te sintieras libre de hacerlo.

Alan: Quiere decir, tú querías que yo pensara que tú podías... Todas esas noches que te las pasaba en los cuartitos de atrás de los bares. ¿Cómo crees que yo me sentía?

Arnold: Eso no es lo mismo. Yo ni siquiera le sabía el nombre a esos tipos.

Alan: ¿Y eso lo hace que sea diferente?

Ed: Es la clase de relación que tú deseabas.

Laurel: Solo porque digo que eso era lo que yo quería, no quiere decir que eso era lo que yo quería. Quiero decir, sí lo quería, pero no estaba necesariamente preparada para ello.

Alan: ¡Eso es ridículo!

Arnold: ¿Quieres decirme que no ves la diferencia entre mis inocentes visitas a los cuartitos de atrás y la perversión a que te dedicaste este fin de semana?

Alan: No, realmente, no.

Arnold: Bien, ya lo saben.

Acto II

Escena XXIII

Laurel: Yo tengo la culpa por esperar que esto fuera diferente. Lo único diferente fue la manera de deshacerse de mí. Y peores fueron las palabras que usaron.

Arnold: Te comprendo, uso ese lenguaje cuando despido a algunos de ellos. Me agradas mucho, baby, me podría enamorar de alguien como tú- pero todavía no, así es que...

¡Adiós!

Laurel: No puedo entender como Ed te dejó ir.

Arnold: Es que no sirvo para nada en la cama. En serio. No sé relajarme. Creo que soy anticuado. No disfruto del sexo con una persona a quien conozco bien. Es un chiste...

¿Así que estás lista para llamar a casa?

Laurel: No sé... ¿Qué tú crees?

Arnold: Creo que yo no soy la persona que debe contestarte esa pregunta.

Alan: Eso es lo primero que has dicho en todo el week-end que tiene sentido.

Arnold: ¡Mira quien habla!

Laurel: Deberías darle una oportunidad para que se explique.

Alan: Ella se quedará con él-Ellos están hechos el uno para el otro.

Laurel: Debo ser justa con él.

Arnold: Eso no está bien.

Laurel: Después de todo, ¿qué tengo que perder?

Arnold: Todo está mal...

Laurel: De otra manera, ¿para qué todo esto?

Acto II

Escena XXIV

Arnold: No puedo expresarte como de seguro estoy de que eso no fue lo correcto. Sé que hiciste mal, pero también sé porqué lo hiciste y Ed también hizo mal, aunque sé porqué lo hizo y Laurel no debió de usar como excusa lo que ustedes dos hicieron aunque comprendo sus razones. Y yo todo lo hice mal... pero lo hice... pero al final todo cae en su sitio. Si dos males no hacen un bien, quizás cuatro males lo hagan.

Alan: Así que la cuenta se nivela.

Arnold: No podría contestar debido a las nuevas reglas. Es más fácil ser monógamo.

Alan: Bueno, míralo de esta manera. Ed tiene lo que quiere; un cuerpo calentito en la cama, y otro con quien salirse de la rutina. Y Laurel tiene lo que quiere... a Ed en la cama...

Arnold: Ed en la cama y un millón de problemas fascinantes que consultar con un psiquiatra...

Alan: Y nosotros tenemos lo que queremos. Estamos juntos.

Arnold: Tú eres demasiado atrevido para ser un niño que todavía se mea en los pantalones.

Alan: Ven acá... Te voy a demostrar como de atrevido soy...

Arnold: Deja apagar las luces.

Alan: ¿Para qué?

Arnold: Porque aún en estos tiempos me gusta conservar cierto decoro...

Alan: ¡Bueno! ¿Qué civilizados estamos?

Arnold: ¡Demasiado!

Alan: Espera, hay algo más que quiero preguntarte.

Arnold: La respuesta es –sí.

Alan: Pero todavía no has oído la pregunta.

Arnold: No importa, estoy demasiado cansado para discutir. Así que sea lo que sea la respuesta es “sí”.

Alan: Bien. Yo también te amo...

Arnold: ¡Oh, por Dios, Alan! Después de todo lo que pasó este fin de semana...

Alan: ¡Cállate! Lo dije en broma.

Fin

Acto III

Las viudas y los niños primero

Acto III

Escena I

El apto de Arnold( se oye la radio)

Son las siete con diez minutos en la mañana en la Gran Manzana y este es Manolo Morales deseándoles unos buenos- pero que buenos días. Y ahora para todos aquellos dormilones que no pueden sacudirse la borrachera de la noche anterior, oirán la canción que hace número uno en el Hit Parade, garantizada para despertar los muertos, Edward Wilson en "Yo nacía sí, ¿cuál es tu excusa?"

Ed: (Apagando la radio) Un buen pensamiento para empezar el día.

David: Arnold, ¿tienes algo para ponerme en el ojo?

Ed: Arnold está en su dormitorio.

David: ¿Qué?

Ed: Que Arnold está en su dormitorio.

David: No importa. Ya encontré lo que quería.

Ed: Arnold, levántate, el desayuno está servido.

David: ¿Qué?

Ed: Llamaba a Arnold. (Explota la olla de presión en la estufa).

Arnold: (Sale del dormitorio) ¿Qué diablos fue eso?

Ed: El café está colado.

Arnold: Buenos días, buenos días, buenos días a todos... ah, ¿ya preparaste el desayuno?

Eres un ángel... um... huele mal.

Ed: Mi especialidad: huevos, cebollas y sardinas en "casserole".



Arnold: Tostadas para mí. Estoy a dieta.

Ed: ¿Desde cuando?

Arnold: Desde que mencionaste tu especialidad. David, ¿no te has levantado?

Ed: Está en el inodoro.

Arnold: Date prisa, azuquita, vas a llegar tarde a la escuela.

Ed: Te noto descansado...

Arnold: Pero me siento frío como la muerte. Ed-¿desde cuándo tú haces café en la olla de presión?

Ed: Hierve más rápido.

David: ¿Todos listos? Apártense todos de la puerta y agárrense al cordón de sus delantales, porque aquí estoy yo. (Se pavonea) Bueno, ¿qué piensan?

Arnold: ¿Qué hay hoy de especial? La Sra. Schnable no llega hasta la próxima semana.

David: Pero tu mamá llega hoy. ¿Crees que le agradeceré?

Arnold: ¿Y quién se atreverá a no gustarle a mí bebe?

David: Y mira usé maquillaje para que no se note el golpe en el ojo.

Arnold: Cuanto pienso cómo te atacó ese chico me dan deseos de destruir la escuela y darle a él una paliza que no pueda olvidar.

Ed: Tus instintos maternos son increíbles.

David: Yo puedo cuidarme.

Arnold: Ya veo...

David: ¿Quieres callarte?

Ed: ¿Por qué razón te peleaste?

David: El me llamó algo que a mí no me gustó, así que le di un puñetazo.

Ed: ¿Y cómo te puso un ojo negro?

David: Por que yo fui más lento al tirarle.

Arnold: Mi hijo... "el Campeón".

David: Ese soy yo –David el Campeón.

Ed: ¿Y qué fue que te llamó?

David: Bolsa de enema (douche bag)

Ed: Ya está la sopa.

Arnold: Aléjate de ese muchacho en el día de hoy. No tengo que tener que comprarte un traje nuevo.

David: Es algo especial, ¿no?

Ed: ¿Puedo ofrecerle una silla?

David: Si tiene la amabilidad. ¿Qué apesta aquí?

Ed: El desayuno. Yo mismo lo hice. ¿Alguna queja?

David: ¿De mi parte? Bromeas. Tú me conoces. Siempre estoy listo para una aventura astronómica. Parece apetitoso... ¿Puedes pasarme la sal? ¿Dormiste bien?

Ed: El "couch" y yo no nos hablamos.

David: Solo lo has usado cuatro veces. Te acostumbrarás. Favor, pásame la pimienta. Yo dormí ahí por varias semanas en lo que me arreglaron mi habitación, y todavía estoy vivo.

Ed: Espero encontrar donde hospedarme para el fin de semana.

David: ¿Por qué la prisa? Pásame el "ketchup". Es chévere tenerte aquí. Alcánzame la mostaza.

Ed: ¿Qué le pasa a la comida?

David: Nada, está sabrosa. Pásame la mayonesa. No, déjalo. Oh, se me olvidaba... Llamó tu esposa.

Ed: ¿Cuándo?

David: A medianoche. Traté de despertarte pero no pude. Le dije que te llamara por la mañana. Serían como las dos. Dijo algo sobre unos papeles que tienes que firmar.

Ed: Gracias. Mejor la llamo. Sírvete más, queda bastante. (Se acerca al teléfono)

David: Y yo que me preocupé. Duermes como un lirón. El teléfono sonó cinco veces.

Ed: ¿Y qué hacías tú despierto a esa hora?

David: Contestando el teléfono.

Ed: Hello, Laurel- ¿Qué pasa? ¿No pudiste esperar a que amaneciera? No creo que es justo despertar a todos en la casa.

Arnold: Hola, Campeón. No olvides devolver tu tarjeta con las notas. Ya las firmé.

David: ¿Dónde las pusiste?

Arnold: Cerca del teléfono.

David: ¿De veras que la Sra. Schnable regresa la próxima semana?

Arnold: Todos los jueves terceros del mes por los próximos tres meses. Así que no te metas en líos y procura que ese ojo se te cure pronto. Quisiera que este maldito periodo de probatorio pasara rápido. Me aterra que una persona nos esté chequeando a todos, todo el tiempo.

David: ¿Cuál es la prisa? Cuando se reciban los papeles de la adopción nos suspenden los cheques de ayuda y los necesitamos.

Arnold: Te dará trabajo creerlo, pero yo te traje aquí por el dinero.

David: Eso te hace único...

Arnold: ¿Quién está usando el teléfono?

David: Ed.

Arnold: Me pareció reconocer la voz.

Ed: laurel. No lo hagas, por teléfono no...

Arnold: No hay cosa más frustrante que oír una sola persona hablar por teléfono.

David: ¿Existe otra clase de conversación?

Ed: Realmente, no quiero hablar de eso ahora... porque hay otras personas a mi lado, oyendo...

David: No nos hagas caso...Ed: ¿No podríamos hablar más tarde? Hello... -Laurel- ¿estás ahí? ¡Por amor de Dios! ¿Estás llorando?

Arnold: Animal...

Ed: Laurel, por favor. Yo iré para allá y hablaremos. - No sé cuando... ¿Esta tarde? No sé... Bueno... Te veré entonces... Bye, bye.

David: (a Ed) Te lo hizo difícil, ¿no? (Arnold le da un sopapo a David) ¡Ouch! Eso dolió...

Arnold: Ed, cuando veas a Laurel, ¿puedes arreglarlo para quedarte con ella el miércoles por la noche? El Departamento de Ayuda a los niños mandará temprano a una Ms.

Schnable a investigarnos y yo tengo demasiadas cosas que explicar para añadir lo de una persona durmiendo en el couch.

Ed: ¿Quieres decir que tu mamá puede enterarse de eso pero la trabajadora social no?

Arnold: Es solo que Ms Schnable no tolera la cohabitación casual.

Ed: ¿Casual? Si nos conocemos desde seis años...

Arnold: Cuatro de los cuales los pasaste casado con otra mujer. Toma un vaso de leche.

Ed: Ya lo entendí. No me rechaza a mí, sino mi bisexualidad.

Arnold: Por favor, ¿podríamos dejar de discutir tus pervertidas preferencias en esta hermosa mañana?

Ed: ¡Beatón! (bigot)

Arnold: Reaccionario de mierda...

David: ¡Por favor! No peleen frente al niño.

Ed: Puedo mentir y decir que soy "gay".

Arnold: ¡Oh, no!

Ed: ¿No crees que pueda representar un homosexual convincente?

David: Lo que puedes es convencer a un homosexual...

Arnold: ¡David! Si ella pensara que eres "gay" no te va a creer que duermas en el couch.

Arnold: Yo te puedo enseñar la puerta.

David: Y yo puedo entretenerme...

Ed y Arnold: ¡David!

David: Me encantaría quedarme a charlar con personas mayores como ustedes, pero nosotros los estudiantes de "straight" C'es nos orgullesemos de nuestra "punk-tualidad".

Arnold: Lávate los dientes.

David: ¡Oh- maaa!

Arnold: No me grites ¡Oh, maaa! Anda- y no me llames "mami" frente a mi mamá.

¿Estás pasándola bien consuela?

Ed: Lo siento pero tengo que decirte que actúas como si fueras su mamá.

Arnold: Tienes razón. Pero el rol de padre todavía es nuevo para mí. No me acostumbro todavía a ser madre, padre, amigo y confesor, todo a la misma vez.

Ed: Pero lo estás haciendo muy bien.

Arnold: ¿Tú crees?

Ed: Eres el mejor padre, madre, amigo y confesor que he conocido. Sólo que tienes que soltar un poco.

Arnold: Lo haré. Estoy ansiosa porque llegue mi madre. Yo puedo sofocar a David con mi instinto maternal. Ella me va a sofocar a mí.

Ed: Y yo seré el referee (árbitro)

Arnold: Ríete, pero vamos a necesitar uno. Sabes, esta comida huele a diablo, pero el sabor es peor.

Ed: No te quejes o diré que tú me diste la receta.

Arnold: No tendrás que decírmelo otra vez.

Ed: Quiero que sepas que he pasado estos días contigo y David, divinamente bien.

Arnold: Me alegro.

Ed: ¿Alguna vez te has preguntado que estuviera pasando si yo no hubiera conocido a Laurel?

Arnold: Depende de que yo no hubiera conocido a Alan.

Ed: Claro que no. Si yo no hubiera conocido a Laurel, tú no hubieras conocido a Alan.

Arnold: Ah, ¿Así es la cosa? ¿Y habría adoptado David? Eso es lo que me pregunto. Si hubiéramos continuado juntos, ¿habríamos adoptado a David?

Ed: No lo sé...

Arnold: ¿Alguna vez te lo preguntaste?

Ed: No, tengo suficientes problemas con lo que me está pasando ahora para preocuparme por lo que hubiera pasado si...

Ed: ¿Pero has pensado alguna vez en cómo serían las cosas si hubiéramos continuado juntos.

Arnold: Creo que si cuando murió Alan, pensé un montón de locuras, tú entre ellas...

Ed: ¿Y?

Arnold: No sé... ¿Por qué? ¿Qué piensas?

Ed: Creo que hubiéramos sido muy felices juntos. Es posible.

Arnold: También sería posible que tú me abandonaras.

Ed: Yo no te abandoné. ¿Y quién acaba de decir que no quería una discusión sobre esto?

Arnold: ¿Quién está discutiendo? Solo señale cierto patrón en el que cierta persona esta cayendo...

Ed: Las personas cometen errores...

Arnold: Tengo que apuntar eso.

Ed: Y alguna vez se les perdona...

Arnold: No seas tan dramático: Yo te perdoné hace años. No creo que hubiera sido feliz con Alan si no te hubiese perdonado.

Ed: Creo que a ti y a tu mamá les convendría más estar solos. Todavía me puedo ir a un hotel.

Arnold: Te quedas aquí y eso es una orden. Tú no me vas a dejar solo ahora que me están pasando tantas cosas. Lo harías, pero yo no te lo voy a permitir. A mi madre no le va a gustar la idea de que me convierta en padre y necesito tu consejo profesional como educador que eres. Tu opinión tendrá mucho valor.

Ed: Ella dirá que yo estoy prejuiciado.

Arnold: Ella dirá muchas cosas pero tú no vas a hacerle caso. Ella esta bien, básicamente. Cuando era niño teníamos una relación muy saludable, una delicada mezcla de amor, preocupación y culpabilidad. No nos comunicábamos mucho, pero cuando lo hacíamos era con honestidad. A los trece años le confesé que yo era “gay”.

Ed: ¿Ya lo sabías? ¿A los trece años?

Arnold: Cuando tenía trece años lo sabía todo. La senilidad vino después. (A David)

Apresúrate, vas a llegar tarde.

David: No apresures a un artista.

Arnold: ¿Qué estaba diciendo?

Ed: Hablabas de tu mamá.

Arnold: Mi madre. Siempre nos comunicábamos bien hasta que murió mi padre. No sé que paso. Se encerró en un mutismo. La causa pudo haber sido la muerte de mi padre, se negaba a hablar de ello –ni de cómo lo estaba pasando sola. Pero ya Alan y yo estábamos viviendo juntos, así que conversación no le faltaba.

Ed: ¿Ella conoció a Alan?

Arnold: Oh, sí... y se llevaban bien siempre y cuando yo no lo llamara “mi amante”. Ella prefería llamarlo mi “amigo”. Bueno como se retiró a vivir a la Florida lo que redujo nuestra relación a una llamada por teléfono semanal y dos visitas al año. Entonces murió Alan y ella esperaba que yo hiciera los mismos votos de silencio que ella hizo cuando murió mi padre. Así es que nuestra conversación gira acerca del tiempo, nuestra salud y el “status” marital de mi hermano. Ni siquiera le dije cómo fue que mataron a Alan. Ella creyó que había sido un accidente de automóvil y yo no me molesté en aclararlo.

Ed: Así que ahora no sabes como decirle lo de David.



Arnold: Oh, ella sabe que David existe pero cree que es mí compañero y yo...

Ed: ¿No te has molestado en explicarle?

Arnold: No es eso. Lo que me preocupa es el torrente de consejos maternos que se va a desatar cuando ella se entere de la verdad.

Ed: ¿Pero cómo puede ser eso?

Arnold: Quédate aquí y verás...

David: ¿Cómo les cae? Y miren me llevo el cepillo para arreglarme mejor antes de que abuela me vea. ¿Creen que la voy a impresionar? (Suena el teléfono) Yo lo contesto.

Arnold: ¿Es la abuela, David?

Ed: ¿Quieres tomar té?

Arnold: Sí, claro.

David: (Al teléfono) La Casa de la Esperanza, de Sister Arnold. Usted paga, nosotros rezamos. Habla el Hermano David.

Arnold: ¡Dame eso! Hello... oh hi Murray... no eso fue idea de David.

David: ¿Crees que tendré éxito en el Servicio Diplomático?

Arnold: Espera un momento. Jamás vuelvas a contestar el teléfono de esa manera.

Suponte que hubiera sido Miss Schnabel. ¿Tienes tu peinilla? ¿Tu pañuelo? ¡Pues en marcha!

Ed: Un pañuelo. ¡Arnold!

Arnold: (Al teléfono) Murray, ¿qué está pasando?

David: ¿Qué diablos es esto? (leyendo el papel)

Arnold: (Al teléfono) Espera un momento, Murray.

David: (leyendo) “Me siento orgulloso de que haya mejorado y estoy seguro que lo hará mucho mejor en los finales...”

Arnold: Ahí pedían un comentario de los padres y yo tenía que contestarles algo...

David: No, ¿por qué lo hiciste?

Arnold: (al teléfono) Murray, ¿puedo llamarte después que despache mi gente? O.K. Te llamaré... ¡David! Cuelga la extensión. No- no podemos divorciarnos, porque no estamos casados, Murray. Te llamaré más tarde. Está bien Gepetto, ¿qué hice ahora de malo?

Ed: A los chicos le gusta echárselas de que ellos pueden falsificar la firma de los padres, pero un comentario inteligente como ese, es prueba de que lo hiciste realmente.

Arnold: ¿Cómo iba yo a saber eso? ¡Dios! Me hace sentir viejo.

Ed: No te preocupes. ¿A qué hora llega tu madre?

Arnold: No sé. Me parece que como al mediodía.

David: Me largo de aquí antes de que se te ocurra otra cosa.

Arnold: ¿Dónde están tus libros?

David: En la escuela.

Arnold: ¿Y cómo haces tus asignaciones?

David: Proyección astral.

Arnold: ¿No se te olvida algo?

David: ¿Ahora qué?

Arnold: ¡Oye tú! Ven acá. ¿Qué diablos te pasa? ¿No me das un beso?

David: ¡Eres increíble! Pero, te quiero.

Arnold: Yo también. Ahora lárgate. Estás tarde.

David: Que pases un buen día. Ed, tú también, Ma... (Sale por la puerta del frente)

Ed: Los hombres besándose, ¿en qué parará este mundo?

Arnold: Mi padre, mi hermano y yo nos besábamos. Eso se llama cariño. ¿No vas a trabajar?

Ed: Hoy es día de fiesta. Mi escuela está cerrada.

Arnold: ¿Sólo las escuelas de Brooklyn?

Ed: Y las de Queens.

Arnold: Suena como "Acción Afirmativa en marcha".

Ed: Voy a comprar el periódico. Quizás encuentre un apartamento.

Arnold: Regresa pronto- No quiero enfrentármela solo.

Ed: Arnold, no te preocupes por nada. Créeme, a tu mamá le encantará verte a tí y a David juntos.

Arnold: ¿Crees de verdad, que yo lo estoy ayudando?

Ed: No tengo dudas. Ayudas a un chico que se ha pasado los últimos tres años en la calle y en la corte juvenil y lo has cambiado en un teenager que le gusta su casa, su escuela, que se divierte sanamente, todo en los seis meses que ha estado contigo. ¡Seguro que lo has hecho bien!

Arnold: Si Alan estuviera aquí, se llevaría muy bien con él.

Ed: Te veo más tarde.

Arnold: Regresa pronto.

Ed: Dentro de una hora.

Arnold: Te veo. ¡Ed, Ed! Trae leche. ¡Desnatada! (Suena el teléfono)

Arnold: (continua) ¿Hello? Oh-Hi, Murray! No mucho- la crisis de todas las mañanas. Y a tí, ¿cómo te va?

Ed: Arnold.- Ella llegó.

Arnold: Espera un momento, Murray. ¿Qué?

Ed: Está aquí, subiendo las escaleras.

Arnold: No puede ser. Todavía es temprano.

Ed: Pues hay una mujer en la escalera buscando el número de un apartamento.

Arnold: Descríbela...

Ed: Así de alta- así de ancha, y carga una maleta y una bolsa plástica.

Arnold: ¡May Day, Murray! Te llamaré para atrás.

Ed: Tranquilízate Arnold.

Arnold: No quiero que vea esto como está. Va a entrar por esa puerta y correrá a buscar el vacuum cleaner.

Ma: (Entra por la puerta del frente) Bueno, primero me cambiaré los zapatos.

Arnold: hi, Ma. Entra.

Ma: ¡Hola! Tú debes ser David.

Ed: No soy Ed.

Ma: Gusto en conocerle. Yo soy la madre de Arnold.

Arnold: No te esperaba tan temprano.

Ma: Eso es obvio.

Ed: Bueno, me marchó. Fue un placer conocerla, Sra. Bechoff. Me acordaré de traer la leche. Desnatada. (Sale por la puerta del frente)

Ma: Muy agradable el joven. ¿Quién es?

Arnold: Se llama Ed.

Ma: Eso es suficiente, por ahora. Creo que no fui muy simpática, pero el viaje desde el aeropuerto... estuve de pie todo el tiempo. Ni un solo hombre se levantó para cederme su asiento. Te digo una cosa, Arnold, la liberación femenina, me está causando venas varicosas. Pero, déjame mirarte. ¿Cómo estás? Te ves muy bien.

Arnold: Bueno, si me comparas con la última vez que me viste...

Ma: La última vez que te vi fue en el funeral de tu amigo. Te veías terrible, pero así es que uno está supuesto a verse en los funerales. Demuestra consideración. Necesitas una buena afeitada.

Arnold: Me acabo de levantar. ¿Quieres café?

Ma: Solo té- y una lata de Lysol. ¿Qué es lo que apesta?

Arnold: Lo que cocinó E para el desayuno.

Ma: Ya sé que no es cocinero. El papel de la pared es interesante.

Arnold: No es papel de pared. Es un "stencil" que yo lo diseñé.

Ma: La próxima vez empapela la pared. Eso cubre todos los defectos. Se ve bastante bien, pero no me explico porqué dejaste tan buen apartamento en Brooklyn para mudarte a Manhattan. Sabe Dios...

Arnold: El otro apartamento tenía un solo dormitorio. Necesitaba dos.

Ma: Creía que tu compañero se llamaba David.

Arnold: Sí, así se llama. Pero no está aquí ahora.

Ma: Tres hombres, dos dormitorios... primero sírveme el té.

Arnold: Ed está de paso y duerme en el couch. ¿Miel?

Ma: Limón. Traje mi propio "Sweet and Sour"... del avión. Esto aquí está un poco oscuro.

Arnold: Usamos lo que se llama luz indirecta. Es bueno para las plantas.

Ma: también lo es el estiércol. Bueno, es acogedor. ¿Cómo ven si hay cucarachas?

Arnold: Prendo las luces...

Ma: Arnold, cuando un hombre está con un amigo, hace chistes sobre las esposas.

Cuando está con su esposa, los hace de la suegra y cuando está con su mamá deja que ella haga los chistes. ¿Has hablado con tu hermano?

Arnold: Cenó aquí la semana pasada.

Ma: ¿Trajo una chica?

Arnold: Sí, Andrea.

Ma: Así que todavía está con ella... ¿Habló de matrimonio?

Arnold: Como lo vas a ver mañana, pregúntale a él.

Ma: ¿Para que me diga entremetida? Mejor me muerdo la lengua.

Arnold: Ma, ¿estás más bajita?

Ma: No, estoy sentada. Bueno, dime, ¿quién es ese Ed?

Arnold: Un amigo. Háblame de Florida. ¿Alguien especial en tu vida?

Ma: No, nada especial. ¿Quieres decir que Ed es un amigo-amigo- o solo es un eufemismo?

Arnold: Solí serlo pero ahora es solo un amigo. Mama, ¿por qué no estás saliendo con alguien?

Ma: Porque los únicos que me lo piden son muy viejos y yo no quiero ser niñera de ningún gallito.

Arnold: ¿Y no conoces a nadie de tu edad?

Ma: En "Miami Beach". Si no es tu compañero, ¿por qué te cocina?

Arnold: ¿Acaso tú no cocinas para tus amigos?

Ma: El desayuno no. ¿No tenías un amigo llamado Ed, que después se casó?

Arnold: Estás quemada el sol- te ves bien.

Ma: El era maestro de escuela.

Arnold: Y me dejó una memoria muy grata.

Ma: La muchacha era maestra también y tienen una granja en el campo.

Arnold: ¡Increíble!

Ma: Recuerdo qué pensé de él. Este sí es un hombre que sabe lo que quiere. ¿Y qué hace aquí, preparándote el desayuno?

Arnold: El y su esposa se separaron. Está aquí en lo que encuentra un apartamento.

Ma: Se separaron, ¿por qué?

Arnold: No sé.

Ma: Vamos... el hombre está viviendo aquí. Algo te tiene que haber dicho.

Arnold: Yo no le pregunté y él no dice nada.

Ma: ¿Estás tú implicado?

Arnold: ¡No!

Ma: ¿Arnold?

Arnold: ¿Ma?

Ma: Entonces, ¿por qué se hospeda aquí?

Arnold: Porque me preguntó si podía y yo le dije que sí.

Ma: Tienes que admitir que hay algo raro en esto. El hombre deja a su mujer y se muda con su viejo... amigo.

Arnold: Está durmiendo en el sofá- ¿Qué tiene eso de raro?

Ma: Nada- pero sería más propio que se quedara con amigos que tuvieran intereses en común.

Arnold: ¿Qué quieres decir?

Ma: Tú sabes... alguien que haya conocido después de casado.

Arnold: quizás lo que quiere es alejarse de todo eso...

Ma: Significa que todavía es...

Arnold: Ma, ¿Por qué mejor no hablamos del tiempo?

Ma: Me alegro que me lo recuerdes. ¡Qué madre! Si no tuviera la cabeza atornillada... te hice estas galletitas- míralas, míralas. Frescas desde el Estado del Sol. ¡Huélelas! Tienen olor a Miami.

Arnold: A David le van a encantar.

Ma: No sabía qué traerte. No había visto esto- ni lo que necesitas.

Arnold: Oh, no te lo enseñé... te vas a morir... Mira lo que estoy haciendo. ¿No es precioso?

Ma: Ya lo creo...

Arnold: Lo hice para usarlo aquí cuando eche una siestecita en el sofá. Pienso hacer otro para la cama. Bonito, ¿verdad?

Ma: Bien lindo.

Arnold: ¿Te gustan los colores?

Ma: Sí, ¡bellos!

Arnold: Si quieres desempacar, puedes poner tus cosas en mi dormitorio.

Ma: Dame un minuto.

Arnold: ¿Qué es eso? ¿Qué tienes ahí, Ma?



Ma: No me preguntes porqué, pero me enviaron parte de tu correspondencia a mi dirección.

Arnold: ¿algo importante?

Ma: Basura. Pero hay una carta de Bernie, el hombre de los seguros. ¿Cancelaste tu póliza?

Arnold: Una de ellas.

Ma: ¿Necesitas dinero. Sabes que tengo para prestarte.

Arnold: Gracias Ma, pero ahora no lo necesito.

Ma: Mientras tanto has perdido un buen negocio. Esas pólizas no se ven todos los días.

Arnold: ¿Para qué necesito una póliza de 25,000 pesos?

Ma: Ahora no la necesitas, pero si algún día encuentras una buena muchacha...

Arnold: ¡Maaaa!

Ma: Nunca se sabe... Mira a tu amigo Ed.

Arnold: Si miro... se está separando de su esposa.

Ma: Separado- pero no divorciado. Créeme, nunca se sabe...

Arnold: Créeme, yo lo sé.

Ma: ¿Qué te pasa? ¿No quieres tener hijos?

Arnold: No a los que tú te refieres.

Ma: A los que yo me refiero tienen dos brazos, dos patitas, padre, madre y sarampión.

¿Qué otras clases hay?

Arnold: Te sorprendería saberlo.

Ma: Arnold, tú y tu hermano son los últimos Beckoffs.

Arnold: ¿Y qué?

Ma: ¿No crees que tú debes evitar que eso pase?

Arnold: No. De todas maneras, para eso está mi hermano. Estoy seguro que pronto habrá muchos pequeños Beckoff corriendo por ahí.

Ma: ¿Y si solo tiene niñas?

Arnold: Yo conozco un buen cirujano.

Ma: No te entiendo...

Arnold: ¿Por qué no desempacas en lo que me doy un duchazo y me afeito? Y cuando termine nos sentamos y hablamos todo lo que quieras.

Ma: ¿Una laarga conversación? Me van a salir las canas...

Arnold: No es para tanto. Déjame ayudarte con la maleta.

Ma: No te molestes. Yo me las arreglo sola.

Arnold: Es la habitación a la derecha. No tuve tiempo de hacer la cama.

Ma: Date el duchazo. Yo me encargo de eso.

Arnold: Hay sábanas limpias en el closet al final dl pasillo.

Ma: O.K. Ya lo encontraré.

Arnold: (Se aleja hacia el cuarto de baño) O.K., no tardaré mucho.

Ma: (Entra al dormitorio ¿Ves, Jack? Todavía necesitan su vieja madre. Si yo no estuviera aquí, ¿quién va a vestir las camas?

David: (Entra por la puerta del frente) Ya llegó. ¿Pero dónde está. Tenemos una viva...

(Entra al dormitorio) (Ambos salen corriendo del dormitorio)

Ma: ¡Aiiii! ¡Un ladrón! ¡Arnold, hay un ladrón!

David: Sra. Beckoff, por favor... Yo no soy un ladrón.

Ma: Entonces, ¿qué eres? ¿Un perverso que le da placer ver a una vieja vistiéndose en una cama?

David: Yo no soy un perverso. Créame.

SEMINARIO MULTIDISCIPLINARIO  
JOSE EMILIO GONZALEZ  
FACULTAD DE HUMANIDADES  
UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO  
RECINTO DE RIO PIEDRAS